

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, [qui tam strenue] religionis et
justitia partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 re-
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Mayo de 1868.

Se abrió á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta de los trabajos de las secciones en su reunion de ayer.

El Sr. LIRIO apoyó su proposición para que se invierta un millón de escudos en cereales para las provincias de León, Valladolid, Palencia y Zamora.

El señor ministro de HACIENDA le contestó que él no se oponía á que el Congreso tomase en consideración la proposición del Sr. Lirio, pero que creía más oportuno autorizar á las diputaciones provinciales para que consultando sus medios atendiesen á estas necesidades.

El Sr. LIRIO rectificó.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES usó de la palabra para una alusión personal, y dijo que las ciudades provincias estaban en situación excepcional por ser exclusivamente agrícolas y no tener cosechas, y por tanto rogó que la proposición del Sr. Lirio se tomase en consideración.

El señor ministro de FOMENTO contestó al señor Collantes, insistiendo en lo que antes había dicho.

El Congreso la tomó en consideración.

El Sr. LINARES apoyó su proposición de ley para que se exceptuasen de la desamortización los bienes del colegio del Arzobispo de Valencia, don Juan de Rivera.

El señor ministro de HACIENDA contestó al señor Linares diciendo que la cuestión era grave, que no podía hacerse una excepción en favor de los bienes de las fundaciones del Cardenal Rivera, cual pretendía el Sr. Linares, como no se había hecho con los afectos á las fundaciones de los Cardenales Silecio, Alborno y otros. Terminó asegurando que si el Congreso tomaba en consideración la proposición del Sr. Linares, el Gobierno usaría de su derecho.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Nocedal tiene la palabra para una alusión personal.

El Sr. NOCEDAL: No extrañará el Congreso, después del precedente que hoy mismo ha visto, que fundándose yo en ese precedente, me levante, diputado por Toledo, á terciar en este momento en la cuestión que ocupa al Congreso.

Me levanto á nombre de Toledo, ciudad insignie, á la que durante mucho tiempo vengo representando, para que el Congreso atienda á los ruegos de Valencia.

Es verdad que Toledo estaba lleno de fundaciones; es verdad que la mayor parte de esas fundaciones y muchos de esos monumentos han caído arrastrados ante la revolución; es verdad, y haré lo deplorar mis amados toledanos; pero esto no se opone, antes bien juzga que si ellos lo que queda de Toledo y sálvese y no perezca lo que tienen los valencianos. Cuenten, pues, los diputados de Valencia con el apoyo de los diputados de Toledo.

Rectificaron los Sres. Linares y ministro de Hacienda.

El Congreso tomó en consideración la proposición del Sr. Linares.

El Sr. SANTIAGO Y HOPPE apoyó su proposición para que se concediera una pensión á la viuda de un gobernador militar de Fernando Poo.

El señor ministro de ULTRAMAR dijo que el gobierno no se oponía á que dicha proposición se tomara en consideración.

El Sr. SANTIAGO Y HOPPE rectificó.

El Congreso tomó en consideración su proposición de ley.

Subvención á los ferro-carriles.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Herreros tiene la palabra en contra.

El Sr. HERREROS: A la verdad, señores, que después de oír los discursos de los señores Lirio y Esteban Collantes es una gran ocasión de hacer un regalo á las empresas de ferro-carriles.

Cuando los diputados de Castilla piden limosna para los que se mueren de hambre, vamos á dar auxilios á las compañías de caminos de hierro.

Con esto podría concluir; pero tengo una obligación contraria con mis amigos, porque no viniendo aquí pele mele, según la frase del Sr. Taviel,

sino unisonos, á exponer lo que creemos conduce al bien del país, entre mis amigos se creyó oportuno que yo hablase en esta cuestión y no el señor Nocedal, cuya voz echaba de menos el Sr. Taviel, como sucedió no medir su poderosa espada con la de un caudillo tan distinguido.

Hoy que pueden discutirse los proyectos del Gobierno sin comisiones, es necesario que vengan con todos los antecedentes que han servido para formularlos. Acerca de este proyecto no ha venido antecedente alguno, y ni siquiera se le ha precedido de un preambulo en que se haga la historia del asunto. Lo único que nos dice el Gobierno es que las compañías no tienen ganancias, que están en mala situación y hay que poner remedio á ello, y que en 1866 el Gobierno del ilustre duque de Tetuan trajo sobre este punto un proyecto que no llegó á ser ley por los distubios de aquel año. De no ocurrir estos, da á entender el señor ministro que lo hubiera sido, no obstante que su señoría lo impugnó con elocuente voz. Pero se parece algo aquel proyecto al presente? Ni en cien leguas se acerca el uno al otro. Aquel proyecto ofrecía á las empresas auxilios indirectos partiendo de la base de la fusión. Aquel Congreso reconoció que las empresas de ferro-carriles adolecen de un vicio radical que las corroe. Veinticuatro compañías existen en España, decía el Sr. Gutierrez; no todas padecen la misma enfermedad, y no puede aplicárselas el mismo remedio.

Conviénelas el de la fusión, y aquel proyecto establece las bases para verificarlo, fijando que cada compañía tuviera por lo menos una extensión de 1,000 kilómetros, y habiendo en España 5,000, tendríamos cinco compañías, cinco consejos de administración en vez de 24. Pero este proyecto no fué ley, y llegamos á la legislación de 67, punto de partida en que se fija el Gobierno. En esa legislación se trajo un art. 7.º en la ley de conversión de amortizables, destinando el 15 por 100 para servir de base al auxilio de las empresas de ferro-carriles, obligándose el Gobierno á traer á las Cortes un proyecto sobre este asunto, de aquí que se nos diga que se trata de buscar una fórmula de ejecución de aquella ley. ¿Es esto verdad? De ninguna manera; y esto me propo. demostrarlo, porque es en lo que se funda mi oposición á este proyecto.

Por la ley de 67 se mandó que el 15 por 100 del producto de la conversión de las amortizables sirviera de base á un pensamiento que se desarrollaría después. ¿Se ha cumplido esta disposición? ¿Se ha formado algún depósito? ¿Se ha empleado en otras atenciones? No lo sé. Si, pues, la ley se ha dejado sin cumplir, no sé nos venga ahora á decir que se trata de su cumplimiento.

¿Pero ha llegado el caso de su cumplimiento? La ley de 11 de Julio de 67 no se puede cumplir mientras no se haya terminado la conversión de las deudas amortizables en consolidada. Las deudas amortizables convertidas hasta hoy han producido en dinero efectivo 370.871.844 reales, pues todavía está pendiente el importe de deudas que han de producir 44.579.870 rs. No se cuándo concluirá esta operación; pero hasta ese día no puede el Gobierno tener 62.317.735 rs. por el 15 por 100 de la cantidad que debe percibir. Cuando tenga esa suma, entonces formará la base del producto para auxiliar á las empresas. No nos rebelamos, pues, mis amigos ni yo contra la ley de 11 de Julio; cúmplase, pero á su tiempo. Es, pues, un puro pretexto que se trata de cumplir la ley. En lugar de responder á los que reclaman, con un fondo que hay que crear todavía, se les dice: en lugar de eso se autoriza al Gobierno para emitir obligaciones suficientes á cubrir lo se dice qué cantidad.

Al decir eso, el artículo debió decir qué cantidad; pero no ha podido hacerlo, ni puede hasta que se concluya la conversión. ¿Por qué fórmula opta el señor ministro de Hacienda? Si dice que la emisión será equivalente á la cantidad que importe el 15 por 100, hace público que no se ha concluido la conversión. No se resuelve, pues, otra dificultad que la de evitar la necesidad de consignar en una caja 62 millones el día que concluya la conversión, emitiendo en su lugar obligaciones, no se dice á qué valor ni á qué tipo. Supongamos que el 15 por 100 importa los 62 millones; ¿cuánto importarán las obligaciones? ¿Sesenta y dos millones en su valor nominal, ó en su valor cotizante? Esto no es indiferente. Yo temo que se emitirán obligaciones que valgan 62 millones en la plaza, y por consiguiente, estando á 65 ó 66 ó al valor en que se coticen en la Bolsa, representarán 100 ó 120 millones que llevarán al presupuesto el 6 por

100 de interés y el 1 por 100 de amortización. Esto es ruinoso, señores diputados, y conviene saberlo para votar con toda conciencia.

Pero esto, señores, es ruinoso, y si lo ha de ser, conviene que se sepa y que lo voten con conciencia los señores diputados. Conviene que se sepa que si las empresas de ferro-carriles tuvieran algún derecho, que no lo tienen, no podrían hacer mas sino pedir que se activase la conversión de amortizables, co. o lo han pedido hace tres y hace seis meses, y que lo que hoy se hace es reconocer ese derecho y quedarse con la facultad de distribuir esos fondos con arreglo á la mejor conveniencia.

Yo repetiré que sería mejor esperar á ese plazo que la ley marca, y traer luego una ley detallada que el Congreso examinara y pudiera conceder ó negar.

Y después de todo, ¿á quién se van á conceder esos favores? A las empresas de ferro-carriles, que son de distintas clases. Hay las constructoras y las explotadoras; y ¿á cuál de ellas se va á dar el auxilio? Parece que á las empresas constructoras, puesto que se decía que había que favorecer á empresas que habían gastado en un camino presupuesto en 600 millones, mas de 1.100; pero en este caso la injusticia es flagrante, porque esas empresas no han vendido la construcción, ó la conservan convirtiéndola en otra empresa. Si lo primero, nada tienen que pedir; si lo segundo, después de haberse convertido en explotadoras, acabada la construcción, no tienen tampoco título ninguno para pedir que se les auxilie.

En primer lugar, se les ha concedido un tributo nuevo que se planteó por primera vez en tiempo del Sr. Salaverria; es decir, que en vez de pagar las empresas una contribución, las ha creado el Gobierno un recurso para que ellas lo cobren. En segundo lugar, las líneas están tan mal servidas, es tan poca la seguridad de las mercancías, que las hacen competencia los carros y los buyes, y en tener que pagar tan grandes sueldos á los jefes de tracción ó de explotación, ó de cualquiera de esas cosas, que parece esto indicar que tienen grandes rendimientos. Ahora bien: si todos esos vicios tienen las empresas explotadoras, ¿por qué se las ha de auxiliar? ¿Dejarán abandonadas las líneas? Pues que las dejen, que otras vendrán para explotárlas.

El derecho que habían obtenido al principio las empresas era una garantía de interés, y luego ha habido un cambio; se han convenido á recibir una subvención y á hacer el camino sin garantía de interés y sin que el Estado tuviera que ver si con ellos ganaban ó perdían. ¿Qué razón hay, pues, para darle un auxilio que ellos se convierten á no recibir?

No hay, pues, razón ni justicia que pueda co-honestar ese auxilio; habrá alguna línea excepcional, como las de Cataluña, en donde las obras se han hecho por los presupuestos y sin subvención; pero á las demás empresas no se les pueda dar nada, y menos ahora, que, como he demostrado, es antes de tiempo.

Se me dirá que esto debió decirse al discutirse el año pasado el presupuesto y la formación de ese fondo de que antes hablaba; pero puesto que no se aprobó, y que ya es ley, al menos espereamos á que se cumpla, y venga el proyecto que en ella se anuncia.

El Sr. TAVIEL DE ANDRADE rectificó.

El señor ministro de HACIENDA (Ororio): No encuentro oportuno que el Sr. Herreros empiece diciendo que se haga esto hoy que los pueblos piden limosna. No, el Sr. Lirio no ha pedido limosna; ha dicho que se tenga cierta precaución, y no ha pedido ni una limosna ni un regalo.

El hecho es que hay una ley y que es necesario cumplirla; luego veremos como se debe cumplir. La cuestión de la subvención á los ferro-carriles preocupa á todo el mundo en España y fuera de ella, y no se puede decir aquí, como ha dicho el señor Herreros, que si se abandonan las líneas nada importa. ¿Pueden tratarse aquí de ese modo cuestiones de esta índole cuando el Estado ha empleado en las líneas ferreas 1.300 millones y las empresas más de 7.000? Yo creo que no: los servicios que la locomoción por ferro-carriles ha prestado al país son tan grandes, que es imposible que se olviden hasta el punto que los ha olvidado el Sr. Herreros.

El Sr. Herreros se ha ocupado de la forma en que ha venido esta cuestión, sin tener en cuenta que hoy no se trata del auxilio que está ya votado, sino de la forma con que ha de llevarse á cabo. Por eso no ha habido un gran expediente ni comisión, porque lo principal estaba ya hecho.

Yo convengo en que justicia estricta no la tienen, ni la han tenido nunca las empresas de ferro-carriles; pero el Gobierno no es un juez de primera instancia, ni el Congreso un tribunal ordinario: las grandes cuestiones de gobierno se resuelven de otro modo que por la aplicación de una ley del Fuero juzgo ó por una resolución del Heinecio.

El Sr. Herreros dice que el mal está en esos Consejos de administración con tan grandes sueldos, pues sepa S. S. que casi todos los Consejos de las compañías desempeñan hoy sus cargos gratuitamente; y aun cuando así no fuera, ¿qué importan esos sueldos comparados con los gastos y las ganancias de una de esas empresas? Una cosa insignificante que en nada puede influir en el mal estado en que se encuentran.

Es indudable que el proyecto decía que se diera cierta cantidad como base, y que esto indicaba que se daría más: hoy, en vista del estado del país, se limita el Gobierno á pedir como total lo que antes se pedía como base, y creo que ha llegado el caso de cumplir la ley, porque ya hay fondos que pueden y deben aplicarse á este objeto, y no tardaría poco en concluirse la conversión de las amortizables.

Por lo demás, el Gobierno se entiende con las empresas concesionarias, y si puede haber algún destajista que haya ganado en la construcción de un túnel ó de un puente, las empresas han gastado todas mucho más de lo que importaban los presupuestos y están en el caso verdadero de necesitar auxilios.

No quiero molestar al Congreso resumiendo la discusión, que ha sido tan sumamente heterogénea como ha visto el Congreso, y me limito á rogarle que apruebe el proyecto.

El Sr. SABATER: El señor marqués de Sardoal decía el otro día algunas cosas completamente equivocadas, y á ellas es á lo que principalmente voy á referirme.

No puedo estar conforme en que á la sombra de una cuestión financiera, de una cuestión de números, de esas que interesan al país en general, se traigan aquí cuestiones políticas, que no son convenientes sino en su oportunidad, y procura- ro no imitar á los que han seguido ese camino.

Se trata, señores, de cumplir estrictamente el espíritu de una ley votada aquí por nosotros, y parece antiparlamentario que veamos ahora á querer derogarla.

Se ha dicho con insistencia por los que se han opuesto al proyecto que el Gobierno no tiene responsabilidad ninguna, y yo me propongo demostrar que el Gobierno tiene una responsabilidad moral y real muy grande ante el país. Decía el día anterior el señor marqués de Sardoal lo siguiente: (Leyó.)

S. S. dijo, pues, que las empresas de ferro-carriles en Inglaterra eran una industria libre; pero aquí no es así: el Gobierno ha tomado iniciativa en la cuestión de ferro-carriles, y tiene en ella una gran responsabilidad.

A lo que estamos, pues, llamados nosotros en esta cuestión es únicamente á aconsejar al Gobierno para que haga la distribución de la mejor manera posible, y yo creo que lo mejor será no dar una subvención directa en metálico á las empresas, porque esa siempre sería muy corta, sino emplear esa cantidad en caminos vecinales afluente á los ferro-carriles, y en auxilios á los ferro-carriles de las cuencas carboníferas, con lo cual se auxiliaría á todas y se conseguirían grandes ventajas, no solo para esa industria, sino para todas las demás.

En cuanto á la cuestión general de los ferro-carriles, me parece que debiera buscarse una solución de otra especie: en mi entender el Gobierno no debiera hacerse cargo de ellos; y si se me dice que no tiene medios para adquirirlos, contestaré que hay tres medios todos aceptables para conseguir esto. En primer lugar, el Gobierno encontraría fácilmente una empresa que le entregara los ferro-carriles con solo la ventaja de un 50, de un 30 por 100 de las fincas que el Gobierno tiene perdidas y que los investigadores no encuentran; en segundo lugar, haciendo una ley de colonias agrícolas, se conseguiría también traer aquí una sociedad que resolviera la cuestión, sin más sacrificio que darles facilidades para poblar la nación como necesita poblarse; pero si no quiere el Gobierno tocar esos resortes, aún hay en tercer lugar otro pensamiento, por el cual el Gobierno recibiría inmediatamente una cantidad efectiva de 1.800 millones de reales y la propiedad de los ferro-carriles, agregándose en el curso de la opera-

ción, que es de varios años, otros 3,500 millones de reales.

Yo creo, señores, que la base de nuestro bienestar es hacer que se lleve á cabo una ley de empleados verdad: que se haga cuanto antes la instalación de un Banco nacional....

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, ruego á usía que se concrete á la cuestión.

El Sr. SABATER: Si S. S. cree que estoy fuera del reglamento, me sentaré.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. puede seguir concretándose á la cuestión.

El Sr. SABATER: Pues, señores, dejen mi obra, que efectivamente era larga, y me limito á concluir rogando al Congreso que apruebe este proyecto, con lo cual habremos cumplido una ley preexistente que debe respetarse, y habremos hecho un bien general al país.

El señor marqués de SARDOAL: Voy á ser muy breve. Nada más perjudicial á una causa que un amigo indiscreto que se pone a defenderla; y digo esto, porque desde mi asiento veía las inequívocas muestras de impaciencia y de disgusto que daba el señor presidente del Consejo al oír al señor Sabater. (El señor presidente del Consejo de ministros pide la palabra) S. S., que está distante de mi en ideas políticas, yo lo está en ideas económicas, y debe recordar los discursos que pronunciaba en la Bolsa no hace mucho.

En cuanto á lo que el Sr. Sabater ha dicho de que algunos diputados venimos aquí á tratar de convertir en política todas las cuestiones, debo decir á S. S. que discutiéndose una autorización como ahora sucede, estamos dentro de nuestro perfecto derecho.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Gonzalez Brabo): Señores, yo no he oído con disgusto las palabras del Sr. Sabater. Lejos de eso, me han sido muy agradables, como me lo son siempre las que expresan tranquilamente las ideas sin recurrir á esas frases fuertes y á esas expresiones envenenadas, que no hacen más que impedir el curso beneficioso de las discusiones. En lo que el Sr. Sabater ha manifestado, sin pretensiones de orador, encuentro que bajo el punto de vista de ciertas ideas puede haber algo que haya que tomar en cuenta, y el Gobierno meditará las palabras de S. S., prueba de que no las ha oído con disgusto.

El Sr. Herreros ha discutido con gran lucidez, con gran claridad: yo no opino como S. S. opina, y le he oído sin embargo con mucho gusto. Lo que yo no oigo con gusto es cuando empleando palabras violentas se quiere dar razón á opiniones que expuestas con tranquilidad serían muy apreciadas, pero que amparadas por la violencia, no pueden menos de excitar aquí debates peligrosos y tristes que todo el mundo deplora.

Es todo cuanto tengo que decir.

El señor marqués de SARDOAL: ¿Se refiere S. S. por ventura, á las palabras que yo pronuncié la última vez que tuve la honra de dirigirme al Congreso? Trataba S. S. de hacermos algún cargo por aquellas palabras? ¿Se ha dirigido á mi en son de censura? Eso es lo que yo desearía saber. (El señor presidente del Consejo de ministros: No tengo obligación de responder, ninguna.) Yo tengo derecho á preguntar. (El señor presidente del Consejo de ministros: Pues yo tengo derecho á no responder.) Bueno; quede consignado que aquí ni siquiera por cortesía contestan los ministros á los diputados que en uso de su derecho les preguntan sobre asuntos que personalmente les afectan.

El Sr. PRESIDENTE: Señor marqués....

El señor marqués de SARDOAL: Señor presidente, yo he sido aludido, estoy en el uso de mi derecho; si el señor presidente del Consejo tiene derecho á callar y guardar silencio, yo tengo derecho á interrogarlo y á dejar consignado que, habiendo creído adivinar en sus palabras alguna alusión que podía herirme, me he levantado á pedir explicación de ellas, y S. S. se ha negado á darme.

No tengo más que decir.

El Sr. PRESIDENTE: El señor marqués de Sardoal ha estado en su derecho haciendo las preguntas que ha tenido por conveniente, y el señor presidente del Consejo de ministros ha estado en el suyo diciendo que no responde.

El Sr. Sabater tiene la palabra para rectificar.

El Sr. SABATER: Voy á contestar al señor marqués de Sardoal con unas frases: repito que no las hubiera querido pronunciar; pero lo hago ya que S. S. cree que he hecho mal con la manifestación que hice al día de que S. S. trajo, así como en cubierto, la cuestión de auxilios de ferro-carriles para provocar una cuestión política.

los moros, como tengo dicho, tenían puesta su esperanza. Sabed, señor, en compensación de los que se fueron por mi causa, que de hoy en tres días se pondrá en tus reales manos rendido todo el poder de Avenabó; y en esto no cabe duda porque yo lo sé del Maleh, que estuvo anoche en tu campo sin ser conocido de otro ninguno mas que yo, quien preguntándole á qué había venido, me respondió que á reconocer tu ejército. Se espantó de verle, y salió amedrentado, diciendo que, á pesar de Avenabó, vendría él á rendir las armas, y haría que todo el reino se sometiese á tu obediencia. Lloró como un niño desventurado el valeroso capitán, arrepentido del mal término que ha usado con su rey y señores; yo lloré con él mi desdicha y la muerte de su querida hermana, mi señora; esto es lo que hay de cierto, y así, soberano príncipe, si me has de dar la muerte, sea pronto y no me la dilates, porque se alargan mis penas, cuando saldré de todas ellas si luego me la das.

Aquí no pudo dejar el Tuzani de mostrar un vivo sentimiento; dando sus ojos testimonio de lo mucho que padecía. Viéndolo don Lope, y considerando el valor de tan buen soldado, se levantó echando dos ó tres por vidas, y dijo:

—El soldado ha dado gran descargo de su persona, y no tiene por qué morir; yo le quiero en mi compañía, y que siga mis banderas. Mande vuestra Alteza que sea libre y se le devuelvan sus armas, que voto á tal, que si alguno matará á mi da-

ma, no me contentaría con matarle á él solo sino á todo su linaje.

El príncipe, en vista de lo que don Lope y todos los demás que allí estaban decían, mandó soltar al Tuzani y que se le dieran sus armas. Entonces don Lope le dijo:

—Amigo, milita bajo de mis banderas, que yo me precio de llevar en ella soldados semejantes. Para que me sigas con más voluntad, me llevaré el retrato de vuestra dama, que estando en mi poder podréis hacer cuenta de que está en el vuestro, y le haré poner en tabla para que no se maltrate.

El Tuzani respondió:

—Bien sé, incito Marte, que así estará la causa de mi bien y de mi mal en tu poder, mas desde ahora hago cuenta de que pierdo á mi señora, y que no la veré más; prometo servirte como leal soldado en todas ocasiones, aunque temo que ataje la muerte mi carrera, no viendo el retrato de mi dama.

Don Lope, como hombre que sabía muy bien lo que era estar amarielado, considerando que la falta del retrato podría causar al soldado una profunda melancolía, que tras ella cayese en la desesperación y le causara una muerte repentina, le llamó y le entregó su retrato, diciendo:

—Yo ya sé lo que son estas cosas, tomad vuestro retrato, y guardadle para vuestro alivio y consuelo; pero atended á andar siempre en mi com-

El capitán Habagui pide paces á su Alteza; trátase sobre ello, y se da fin á la guerra.

CAPITULO XXV.

El capitán Habagui pide paces á su Alteza; trátase sobre ello, y se da fin á la guerra.

Triste, pensativo y muy corto de esperanza andaba el moro Audala Avenabó al ver cuán mal se entablaban sus cosas, y que, desmayando sus gentes, no curaban ya de las armas, especialmente cuando llegaron las nuevas de la pérdida del castillo de Tijola, donde todos tenían puesta su última esperanza; viendo que el turco no le asistía, que el de Marruecos no le había escrito, y que se había vuelto á Argel el socorro que le vino de allí; que el hermano del rey de España, don Felipe, estaba en Andarax, y había juntado con su ejército el del duque de Sesá; que ya todas sus cuadrillas y capitanes no parecían, ni osaban parecer por los caminos, huyendo de oír el llanto de las mujeres y niños que andaban descariados; no osando entrar en poblado, sino viviendo en las sierras y montes como animales, cortidos de frío,

tamente con estas tres joyuelas, que aunque sean en sí de poco valor, tienen infinito precio habiéndolo sido suyas.

Dijo esto el Tuzani sin mudarse la color de su rostro, y metiendo la mano en el seno, é bincando la rodilla, sacó del pergamino y las joyas, que alargó al príncipe.

Su Alteza estaba maravillado de la serenidad con que el Tuzani había contado su historia, y compadecido de su mala fortuna se llegó á él, tomó el pergamino, las arracadas y la sortija, que estaban muy bien envueltas en un papel, y el Tuzani al tiempo de entregárselas á su Alteza, lanzó de lo íntimo de sus entrañas un profundísimo suspiro, como si entregando el retrato y las joyas, diera á su señora misma, y con ella el corazón.

El señor don Juan, desdiciendo el pergamino vió el retrato de la hermosa Maleha; y maravillado de una belleza tan peregrina, le mostró á todos los caballeros que allí estaban, los cuales admirados tanto de la hermosura de la mora, como del verdadero amor que el moro la tenía, y de la entereza que había mostrado recitando su historia sin turbarse delante del príncipe, dijeron que el Tuzani no era digno de muerte, y que había obrado como caballero y soldado valeroso, vengando el asesinato de dama tan hermosa. Cada uno de ellos aseguraba que en tal caso biciera otro tanto, y que fuedigno de ser muerto á manos del amante el soldado villano que, había muerto á la hermosa Maleha.

Decía el señor marqués de Sardoal, y repito que no quisiera leer estas palabras: «Yo necesitaba llegar hasta el absurdo, hasta el ridículo, para tener el derecho de usar la palabra. Esto es lo que significa mi enmienda, que estoy dispuesto a retirar y que retiraré.» Señor marqués de Sardoal, tengamos señor la seguridad de que si yo me hago viejo en este sitio, nunca, jamás he de pronunciar palabras semejantes para tener que venir a que me las contesten como rectificación ni en ninguna otra forma.

He dicho.
El señor marqués de SARDOAL: Ante todo, tengo que dirigirme al señor presidente como tal presidente. Parece como que se trata aquí de todos los lados de la Cámara de exigirle responsabilidad por mis actos, y yo deseo, tenganlo entendido los señores diputados, que se me hagan esas acusaciones de una manera franca, clara y paladina. Si se me cree culpable, que se me acuse; yo sabré defenderme.

El señor PRESIDENTE: Nadie trata de acusar a su señoría; por el contrario, debe comprender que el hacese cargo de los juicios políticos que S. S. aquí ha emitido, lejos de ofenderle, le favorece. Por consiguiente, tómelo en ese sentido S. S., y no exajere una susceptibilidad que yo, sin embargo, no respo.

El señor marqués de SARDOAL: Iba a decir además, que lo que me había movido a pedir la palabra era el comentario que de las mías ha hecho el Sr. Sabater. Explicando yo el otro día al señor ministro de Hacienda los motivos que me habían decidido a redactar mi enmienda en un sentido tan radical, dije lo que me tenía necesidad de recordar al Congreso. El Sr. Sabater añade: «¿jamás yo me valdré de tales medios?»

Yo me valgo de los medios que tengo por conveniente; pero como pueden parecer ilícitos esos medios, y que he faltado a consideraciones debidas, yo que no he quedado ciertamente convencido por las razones del Sr. Sabater, ni por las que anteriormente a S. S. han alegado otros señores, contrariar a mi opinión, quiero que conste que si hay necesidad de ello, deseo que se provoque una discusión amplia sobre el asunto, y que no trato de huir el debate en modo alguno.

El señor PRESIDENTE: Todos los diputados en su caso han hecho lo mismo que S. S. cuando han querido que una enmienda se discuta; como que es menester que se separe mas que ninguna otra, todos han exagerado el contenido de la suya. Al inculpar por eso a S. S., el Sr. Sabater no ha tenido razón. (El Sr. Sabater pide la palabra.)

El señor marqués de SARDOAL: Puesto que el señor presidente me da la razón, acepto las explicaciones de S. S.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Sabater tiene la palabra.

El Sr. SABATER: Soy diputado ageno completamente a cuestiones eclesias. Si así no fuera, me permitiría con la moderación que yo acostumbro y con el respeto que me merece el presidente del Congreso, como presidente, como particular y como amigo a quien aprecio, rectificar algo del juicio equivocado, que sobre mi contestación al señor marqués de Sardoal ha emitido; también podría rectificar algo, en uso de mi derecho como aludido, al mismo señor marqués de Sardoal, sobre si aquí ha dirigido S. S. ó ha dejado de dirigir palabras más ó menos convenientes. Y a esto no contesto. El Congreso recordará si el señor marqués de Sardoal...

El señor PRESIDENTE: No se trata ahora de la cuestión que el día pasado promovió el señor marqués de Sardoal. (El señor marqués de Sardoal: Sr. Presidente, repito mi ruego a S. S. que se escriban las palabras aquellas, y que se discutan.) Yo espero de los señores diputados que terminen este incidente.

El Sr. SABATER: Sr. Presidente, voy a sentarme, pero dejando consignado que las primeras palabras que he dicho para contestar al señor marqués de Sardoal eran hijas exclusivamente de la situación de un día desgraciado en mi concepto para la Cámara. No digo más, y me siento.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Reina ha pedido la palabra; yo no he oído absolutamente en los discursos pronunciados esta tarde alusión ninguna a su señoría; de consiguiente, si ha pedido la palabra para una alusión, no puedo concederla.

El Sr. REINA: Si el señor presidente me permite indicarle la alusión, lo haré.

Yo, que he tomado parte en la discusión del proyecto; yo, que me suelo explicar generalmente con algún calor porque es hijo de mi carácter, tengo mi conciencia tranquila de que no habré tratado más cuestiones que aquellas que aquí deben tratarse, porque aquí ganamos todos en que traten y examinen las cuestiones, aun las que estén equivocadas, mientras que fuera de aquí, lejos de ganarse, se pierde, porque se abultan las cuestiones. Como el señor presidente del Consejo de ministros acaba de decir las palabras que ha oído el Congreso, yo me creí aludido; pero no tengo necesidad de preguntar, porque como el señor marqués de Sardoal no ha recibido contestación, yo no tengo por qué ser más favorecido que S. S. Pero conste que yo tengo la conciencia de no haber faltado a ninguna de esas conveniencias que decía S. S.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene la palabra en contra el Sr. Moyano.

El Sr. MOYANO: Señores...
El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-

TROS (Gonzalez Bravo): Que se pregunte si está el punto suficientemente discutido.

El Sr. MOYANO: Señor presidente, V. S. me ha dado la palabra, y después de dada, nadie tiene derecho a interrumpir, ni aun el señor presidente del Consejo de ministros. V. S. me ha dado la palabra, he principiado a hacer uso de ella haciendo el saludo de costumbre. Estoy, pues, perfectamente dentro de mi derecho, concedido por el señor presidente...

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Gonzalez Bravo): Pido la palabra...

El señor PRESIDENTE: Sr. Moyano, el señor presidente del Consejo de ministros tiene la palabra sobre este incidente...

El Sr. MOYANO: ¿Puede interrumpir un diputado, siquiera sea presidente del Consejo de ministros, estando otro diputado en el uso de la palabra?

El señor PRESIDENTE: Apelo a la buena fe de V. S., Sr. Moyano. Al pronunciar yo la palabra de que V. S. podía hacer uso de ella, el señor presidente del Consejo de ministros ha hecho acerca de esto una reclamación como diputado...

El Sr. MOYANO: Después de esto, yo...

El señor PRESIDENTE: Como diputado puede pedir que se haga la pregunta, y como presidente del Consejo de ministros tiene la preferencia que el reglamento le concede.

El Sr. MOYANO: Sr. Presidente, no quiero faltar en manera ninguna a las consideraciones que debo a S. S., a la Cámara y al mismo gobierno. Pero puesto que S. S. ha apelado a mi buena fe, yo apelo a mi vez a la de S. S. y del gobierno de S. M. Yo pregunto si con el reglamento que tenemos actualmente, que es nuestra ley, después de conceder a un diputado la palabra y estando haciendo uso de ella, se le puede interrumpir, y se le puede interrumpir precisamente para que no continúe hablando...

El Sr. PRESIDENTE: No hay entera exactitud en lo que S. S. está manifestando. En el momento que decía yo: «el Sr. Moyano tiene la palabra» el señor diputado Gonzalez Bravo, presidente a la vez del Consejo de ministros, ha pedido, con arreglo al reglamento, que se pregunte si está el punto suficientemente discutido, y la Cámara decidirá.

El Sr. MOYANO: No insisto mas sobre esto. Yo me someto enteramente a la votación de la Cámara. No quiero causar la menor perturbación en el Congreso; pero V. S. me ha de permitir decir dos palabras sobre la necesidad, sobre el derecho que yo tengo de hablar, no ya sobre el incidente de si en este momento tengo ó no derecho para continuar haciendo uso de la palabra.

Yo la pedí con la anticipación conveniente. Su señoría recordará que en el momento mismo en que el señor ministro de Hacienda estaba concluyendo de leer el proyecto, nos levantamos varios diputados a pedir la palabra en contra. Me cupo a mí el cuarto lugar, y pasé por esa clasificación que hizo el Sr. Presidente; no tengo nada que decir.

Pero no puedo menos de recordar al Congreso, primero, cómo ha venido aquí ese proyecto de ley. Al concluir de leer el Sr. ministro de Hacienda ese proyecto, considerándole importante varios diputados, pedimos que pasara a una comisión. El Congreso acordó, conforme a Reglamento, que no pasara, que no había falta que pasara a una comisión. Nada tengo que decir acerca de este acuerdo del Congreso; me someto a él con el respeto que debo.

Han pedido después varios señores diputados documentos conducentes a la discusión de este proyecto de ley; han pedido el expediente, y ni el expediente ni los documentos han venido. El proyecto tiene un solo artículo. Como no tiene más que un solo artículo, no hay posibilidad, dentro del Reglamento, de discutir la totalidad y después el artículo; todo se discute juntamente. Resultado: que después de tanto blasonar de que habíamos hecho un Reglamento que decía los que lo aprobásemos que tenía por objeto evitar al Parlamento debates estériles y peligrosos, pero favoreciendo al mismo tiempo los verdaderamente útiles, la tranquila y amplia discusión de las leyes, venimos ahora a parar a que tratásemos de cumplirle respecto de leyes importantes, como esta, no se deja la latitud, no se quiere dejar la latitud conveniente a la discusión.

Yo tengo necesidad de demostrar que todas las razones que ha alegado el señor ministro de Hacienda para probar la bondad del proyecto, basadas en que no es mas que estrictamente el cumplimiento de una ley, carecen enteramente de fundamento... (Rumores.) No temas que lo vaya a hacer ahora; digo que tengo necesidad de eso: todas las razones que ha alegado el señor ministro de Hacienda han quedado reducidas a eso, y yo debo negar todo eso en absoluto y tengo necesidad de demostrarlo, y lo demostraré con la evidencia de la luz si el Congreso me concede la palabra; no hoy, porque ya comprendo que la hora no lo permite; pero como me es igual hablar hoy que mañana ó que el año que viene, no insisto en que sea esta tarde.

Yo rogaria, pues, al Congreso, yo lo ruego muy humildemente que se sirva concederme la palabra, toda vez que no se contraria el Reglamento, puesto que lo que el Reglamento dice es que no se podrá declarar cerrada una discusión hasta que hayan hablado tres en pró y tres en contra, pero no dice que no puedan hablar más. Yo lo suplico al Congreso: se lo suplica el diputado que aunque sin méritos para ello, lleva a más años que ninguno de vosotros ocupando estos bancos.

Yo presento este título a vuestra consideración,

y repito que si se me deja hablar, prometo pulverizar de tal modo los argumentos del señor ministro de Hacienda, que no haya nadie que pueda resistir a la fuerza de mis demostraciones, como no sean los que cierran voluntariamente los ojos a la luz. Espero, por lo mismo, que el señor ministro de Hacienda será el primero que se ponga de mi parte para apoyar esta súplica que hago al Congreso.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Gonzalez Bravo): Yo he pedido que se pregunte si el punto está suficientemente discutido, siguiendo la costumbre que siempre se ha observado así que han hablado tres en pró y tres en contra. Las razones del Sr. Moyano son muy buenas, son las de todo señor diputado siempre que se pregunta si está el punto suficientemente discutido; como el Sr. Moyano, habrá siempre diputados que tengan que alegar razones en contra de los proyectos, lo mismo que el Sr. Moyano, con igual derecho, con igual autoridad con igual ciencia no quiero decir, porque S. S. tiene mucha, pero es de inferir que habrá quien la tenga parecida o igual a la del Sr. Moyano.

Las razones que S. S. alega en favor de la súplica de que el punto se declare no completamente discutido y que se prorogue el debate, son de esas razones que tiene cualquier señor diputado al llegar al término de las discusiones. Yo tengo para mí que el asunto ha sido discutido completamente, y en uso de mi derecho como diputado, ha dicho muy bien el señor presidente del Congreso, insisto en que se haga la pregunta.

El Sr. PRESIDENTE: Sirvase V. S., señor secretario, hacer la pregunta.

Hecha la pregunta por el señor secretario Chacon de si se hallaba el asunto suficientemente discutido, se pidió por competente número de señores diputados que la votación fuese nominal, y verificada esta, resultó estar discutido por 105 votos contra 19.

Hecha después la pregunta de si se aprobaba ó no el artículo único del proyecto se pidió por competente número de señores diputados que la votación fuese nominal, y verificada esta, resultó aprobarse por 105 votos contra 23.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: nombramiento de comisión para las proposiciones de los Sres. Lirio y Linares; votación definitiva del proyecto de ley que hoy se ha discutido, y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE MAYO DE 1868.

La sesión que ayer celebró el Congreso será probablemente una de las últimas de la actual legislatura, cuya existencia no podrá ya prolongarse muchos días.

Antes de entrar en la discusión de subvención a los ferro-carriles dos señores diputados apoyaron sendas proposiciones de ley que habían presentado en las sesiones. Era la primera proposición del Sr. Lirio pidiendo que se invirtiese un millón de escudos en la compra de granos para distribuirlos en varias provincias de Castilla y León que, según parece, han perdido sus cosechas. Nos dijo S. S. que en tierra de Campos, con razón llamada el principal granero de España, pues suela producir de doce a catorce millones de fanegas de trigo, no ha nacido un solo grano.

No se opuso el señor ministro de Hacienda a que la proposición fuese tomada en consideración por el Congreso; pero indicó que los males que se trataba de remediar podían tener alivio con el proyecto de ley, aprobado ya, autorizando a las diputaciones provinciales y ayuntamientos para contraer empréstitos.

El defecto de la proposición no consistía en el fondo de ella, sino en la falta de oportunidad con que se ha presentado. Efectivamente, aunque ayer fue tomada en consideración, el reglamento exige que se nombre una comisión que la examine y dé sobre ella dictamen. Este tiene que someterse a la deliberación del Congreso, y dado que se apruebe, pasar al Senado, donde se somete a iguales trámites. Por un orden regular la legislatura no ha de durar el tiempo que se necesita para que el proyecto llegue a ser ley; de manera que tanto el Sr. Lirio, autor de la proposición, como el Sr. Estéban Collantes que con pretexto de una alusión personal hizo uso de la palabra en el debate, han dado a sus electores esta muestra de interés, han revelado al país el poco halagüeño estado de los campos en

algunas provincias, pero nada han remediado en realidad.

De la misma falta adolece la proposición del Sr. Linares declarando no comprendidos en la desamortización los bienes legados por el Arzobispo Rivera al colegio de *Corpus Christi* en Valencia.

La proposición ha venido tarde.

Tuvo, sin embargo, una oportunidad relativa, una especie de enlace invisible y misterioso con la proposición anterior, que puede parecer casual a muchos, pero que nosotros creemos obra de la Providencia.

Acababan de exponernos los diputados valencinos el triste estado de su provincia por efecto de la sequía; acababan de decirnos de la tierra de Campos, afligida por algunos años de malas cosechas, quizás se vería inculca el año próximo venidero, si la mano benéfica del Estado no se tendía en su auxilio; cuando el Sr. Linares se levanta y hace el panegírico de D. Juan Rivera, lumbrera de España en el siglo XVI, en que brillaron tantos astros de primera magnitud, Arzobispo de Valencia, príncipe insigne de la Iglesia.

¿Y sobre qué recayeron los elogios del excelente discurso del Sr. Linares? ¡Ah! En aquel siglo también se padecían sequías como en este, y por espacio de algunos años también el reino de Valencia se vio en aridez constante, como hoy la tierra de Campos, por la falta de lluvias. Pero entonces Valencia no tuvo necesidad de acudir al Gobierno pidiendo auxilio. Entonces el Arzobispo de Valencia tenía más rentas que hoy, y todas las invirtió en alivio de sus diocesanos. «En los tristes años de sequía, nos dijo con persuasivo acento el Sr. Linares, Juan de Rivera con su voz, con su ejemplo, logró impedir que entrase el hambre en los pueblos que gobernaba.»

El espíritu de aquel insigne Arzobispo es el mismo que anima hoy a nuestros Prelados, los cuales, como saben los lectores, venden sus coches y hasta sus anillos pastorales para repartir su producto entre los menesterosos que sufren las consecuencias de la escasez; pero los medios que disponen están muy distantes de los que tenían en su mano los Prelados españoles del siglo XVI. Si los actuales fuesen tan ricos como aquellos, es seguro que los diputados de la nación no tendrían necesidad de acudir a las Cortes con proposiciones como la del Sr. Lirio.

No pretendemos que se les dé lo que antes tenían, ni por la imaginación se nos ha pasado semejante idea; nos limitamos a llamar la atención de los que no son contentos con lo que el Clero ha perdido en bienes materiales desde el siglo XVI acá, tratan de cercenar aun mas sus escasas dotaciones.

Pero el Arzobispo Rivera no se contentó con satisfacer las necesidades transitorias y accidentales de sus diocesanos, atendió con igual solicitud a las permanentes y levantó un templo, y cabe el templo un seminario, y a la sombra del seminario y del templo creó el bienestar material de dos pueblos a quienes hizo usufructuarios de los bienes con que habían de sostenerse aquellos dos magníficos establecimientos. Así viven Barjasot y Alfarr.—«De forma», dijo el Sr. Linares, «que con una sola institución logró tres grandes objetos.» «No cabe, pues», añadió su señoría, «a quien citamos textualmente, «no cabe tan grande institución en el molde mezquino de las leyes modernas.»

Estos bienes, de los que dependen un templo, un seminario y la existencia de dos pueblos, que- ría con justísima razón el Sr. Linares que fuesen exceptuados de la desamortización.

Creemos que el Sr. Orovio, en el fondo de su alma, pensaba y sentía lo mismo que el diputado valenciano y todo el Congreso; pero como ministro de Hacienda, de una Hacienda sobre la cual pesan cada día mas obligaciones, no se atrevió a dar rienda suelta a sus honrados sentimientos é indicando que no conocía completamente la cuestión, se limitó a decir que no se

oponia a que la proposición del Sr. Linares fuese tomada en consideración.

También con pretexto de una alusión personal, a semejanza del Sr. Estéban Collantes, pudo el Sr. Nocedal terciar en el debate, pronunciando breves, pero nobilísimas palabras. Había dicho el señor ministro que no comprendía que hubiese justicia en exceptuar los bienes del Arzobispo Juan de Rivera, y no los que instituyeron el Cardenal Silíceo, Albornoz y Tavera en Toledo y otras diócesis, y a la cual contestó el elocuente diputado por dicha provincia: «Sálvese lo que se pueda de Toledo, y sálvese y no perezca lo que tienen los valencianos.»

¿Lástima, repetimos, que esta cuestión haya venido tan tarde al Congreso, pues como la anterior es probable que por ahora se quede en proyecto.

El de autorización para dar subvención a las empresas de ferro-carriles, fué ayer aprobado después de un debate en que tomaron parte los señores Herreros, Taviel de Andrade, Sabater y Orovio, y de varios curiosos incidentes a que dió margen.

Sentimos no tener tiempo ni espacio para hablar de estos últimos, y singularmente del ocurrido con el Sr. Moyano. Si es cierto, como dicen generalmente los periódicos ministeriales mismos y hemos indicado nosotros al principio de estas líneas, que la legislatura toca a su término, la cuestión de si había de dejarse consumir ó no el cuarto turno al Sr. Moyano, pierde gran parte de su importancia, como comprenderán los lectores a poco que reflexionen en los trámites porque tiene que pasar aún en el Senado el proyecto de ferro-carriles.

La legislatura de 1867 a 1868 puede darse ya por terminada, dice *La España* de hoy.

Todavía no ha nombrado el Gobierno austriaco sucesor al conde de Crivelli. La embajada de Roma en las circunstancias actuales es una cuestión muy difícil, que inquieta bastante a los ministros de Francisco José. Un embajador afecto a la política del barón de Beust, no podría sostenerse en Roma; y el Gobierno austriaco no querrá por representante a uno que sea contrario a ella. Sería preciso encontrar un diplomático agradable a la Santa Sede, y que al mismo tiempo se quisiera encargar de defender los proyectos anticatólicos del Gabinete de Viena. No será fácil encontrar un hombre que tenga estas condiciones, porque los buenos católicos no aceptarán jamás la comisión de representar y defender una política contraria a la Santa Sede.

Aunque el conde de Crivelli era uno de los pocos a propósito para esta delicada misión, se iba ya cansando de ella, declarándose cada vez más en favor del Gobierno pontificio. Estaba en desacuerdo con el Sr. de Beust y se asegura que le había instado para que le relevase de su cargo. Estas instancias han sido la causa de que se hable de la misión extraordinaria del barón de Meysemburg, porque el disimulamiento era cada vez mayor entre Beust y Crivelli, y no podía continuar así.

Antes de marchar para Roma el conde dijo al Emperador, que le representaría en la corte de Pio IX, y que por consiguiente tendría para la política de la Santa Sede el respeto, la sumisión, las consideraciones y fidelidad que S. M. tan piadosa y tan afecta a la Iglesia guarda con el Papa.

Tal parece que ha sido su conducta. Para él los sentimientos del Emperador y las miras del barón de Beust estaban en completa oposición. Tenía un concepto muy elevado de los sentimientos católicos de Francisco José, y como este no le mandaba otra cosa, obraba según aquel concepto.

Ya saben nuestros lectores que el señor de Beust en sus despachos le decía: «Trasmítisme lo que os dice el Cardenal Antonelli; pero en vano busco en vuestros informes las respuestas que le dais.» El día que dimos cuen-

ha; por lo cual, habiendo cumplido el mero con su deber, lejos de merecer castigo; era digno de ser tenido en mucho.

El señor don Juan, viendo que todos aquellos capitanes y maeses de campo abonaban el valor del Tuzani, y que su juicio propio era conforme al parecer dellos en cuanto a su entrada en Gale-lera, después de dos días ganada, y sobre haber vencido la muerte de su dama, le hubiera perdonado en seguida; pero se le puso por delante que había manifestado a los moros de Tíjola, estando él de guardia, el nombre en que tenía confiada su seguridad todo el campo; y así delante de todos aquellos caballeros le dijo al Tuzani que sólo por eso era digno de que se le hiciera cuartos. Este entonces, exento de temor y con serenidad, respondió a su Alteza, diciendo:

—No niego, valeroso príncipe, que el acto es digno de muerte, tomándolo así, y sin consideración a lo que fué intentado ejecutarlo, y al fin que se pudo proponer; pero si se mira y saca de raíz el intento con que se hizo, se hallará que el haber dado dicho nombre a los moros de Tíjola, fué en provecho y utilidad del ejército de vuestra Alteza, porque si no se les diera entonces, no se ganaría la plaza en ciento ni en doscientos días, respecto a que se aguardaba como muy próximo el socorro de Avenabó, que teniendo treinta mil hombres de pelea, hubiera dado a vuestra Alteza mucho en qué entender. Yo sabía que su pujanza

Volvamos ahora a nuestra historia para darla fin, ya que nos aguarda Avenabó lleno de mil pensamientos y temeroso de la muerte, con intención de rendir las armas al señor don Juan.

—XXX—

—XXX—

—XXX—

—XXX—

—XXX—

—XXX—

—XXX—

—XXX—

—XXX—

—XXX—

pañía y cerca de mi persona; pues haré cuenta de que llevo con vos un amigo valeroso; ahora salid fuera y aguardad hasta que yo salga.

El señor don Juan mandó dar sus arracadas al Tuzani, quien se salió del aposento, dejando a todos admirados de su noble proceder y mesura. El otro moro que le había vendido, pesaroso ya de lo que había hecho y con temor del Tuzani, se salió aquella noche de Andarax, y se fué a Valor, donde estaba Avenabó. De allí adelante el Tuzani se llamó Fernando de Figueroa, y anduvo siempre en compañía de don Lope, hallándose en la naval, en la de Mástrique, y en todas aquellas ocasiones en que se halló su capitán, no dejándole hasta que murió en Monzon. Entonces el Tuzani se vino a Villanueva de Alcardete, donde estaban los moriscos de Velez el Rubio, porque allí tenía sobrinos, hijos de hermanos, y yo propio procuré verlo yendo a Madrid en solicitud de un privilegio para un libro mío. Como yo estaba ya informado por algunos moriscos de la historia del Tuzani, tuve especial cuidado de buscarle y hablarle, y él me dió esta relación que hemos contado. Vi el retrato de la hermosa Malcha, que le tenía puesto en tabla, y me pareció el rostro más hermoso del mundo: en medio de ser pequeño tenía alrededor un letrero en árabe que decía así: *Day faty Malcha Aymia*, que en castellano quiere decir: *señora hermosa de mis ojos*.

—XXX—

—XXX—

—XXX—

es grande, y así con mi poca discreción de milicia procuré que los de Tíjola abandonasen el fuerte en que Avenabó y los suyos tenían puestos los ojos para su remedio, en tanto que llegaba el refuerzo de Africa, que efectivamente llegó al otro día a Castil de Ferro, y no desembarcó porque estaba batido a aquella plaza el duque de Sesá. Considerando todas estas circunstancias, quise, aunque hice mal de no dar antes parte de mi intento a vuestra Alteza, como era razón, evitar el daño de los cristianos, y asegurar el provecho que se les seguía de dejar los moros a Tíjola. Yo, es verdad, les di el nombre y con esto los engañé para que abandonaran la fortaleza, fúgandose en aquella tenebrosa noche. Cuando sentí que casi nadie quedaba ya en el pueblo, grité *arma* por la parte de mi cuartel, habiendo oído que de otra parte se había sentido la fuga de los moros por el tercio de Napoles. Movíase en seguida todo el campo a pesar de la oscuridad de la noche; se tomó el fuerte, y los que primero allí entraron fueron los de mi tercio, que es el de don Lope de Figueroa, y yo con ellos; yo fui el primero que puse fuego a las casas e hice hogueras, para que los cristianos pudiesen ver lo que obraban y reconocieran a los moros: estos y sus mujeres se fueron, dejando algunas reliquias suyas en tus poderosas manos; allí quedó muerto el alcalde de Tíjola; y aun cuando se salvaron dos mil personas quedó a vuestra Alteza lo principal, que era aquel fuerte en donde

—XXX—

—XXX—

—XXX—

ta de esto decíamos, que tampoco encontrábamos nosotros las respuestas de Beust al irrefutable *memorandum* del ministro de Estado de Pio IX; y que uno y otro se callarían, porque ni Beust ni Crivelli tendrían nada que responder al Cardenal.

Hoy podemos afirmarnos más en esto, apoyados en las palabras del mismo conde de Crivelli, que en su contestación a Beust, según aparece en una correspondencia de Roma, le decía: «Las respuestas del cardenal Antonelli están dictadas por un espíritu muy elevado del sentimiento de justicia, de lealtad, de honor, de derecho, de fidelidad a los tratados; por un profundo afecto a la casa de Hapsburgo y una tierna solicitud por la felicidad de los pueblos sometidos a la corona de Austria. No hay más remedio que inclinarse ante estas respuestas y darlas completo asentimiento.»

Dicese además que a otro diplomático de buenas intenciones, pero sin las circunstancias del conde de Crivelli, que le dijo pocos días antes de su muerte, con motivo de la posibilidad de un rompimiento entre Austria y la Santa Sede: «Esto sería una nueva desdicha para Roma», le contestó Crivelli: «*Vd. dispense; la desdicha sería para Austria...*»

Creemos deber nuestro dar cuenta de todas estas cosas, para honor de la memoria del conde de Crivelli.

Ahora se comprenderá mejor, cuán difícil es hoy el cargo de embajador de Austria en Roma. Uno que hubo antes de Crivelli, no pudo permanecer en su puesto, porque no era bien mirado por la corte romana, efecto de sus ideas anticatólicas; y el Sr. Crivelli, que era afecto a la Santa Sede, disgustaba ya al barón de Beust. Por eso vamos temiendo que no se arreglará fácilmente la cuestión del Concordato; porque no puede avenirse el gobierno pontificio a las exigencias del austriaco, y porque las cosas no llevan camino de tener una solución satisfactoria.

Ya empiezan a surgir nuevas dificultades en el seno del mismo ministerio, y aunque no sea por la cuestión del Concordato, traerán complicaciones, porque acaso produzcan la modificación del gabinete.

En una discusión sobre el impuesto de la renta, los Sres. Anesberg y Hasner han votado con la comisión, en contra del Sr. Herbst, ministro de Justicia. Ofendido éste por semejante modo de obrar, dejó súbitamente el banco, y no apareció en toda la sesión. No sabemos qué habrá sucedido después.

Mientras así van las cosas en Austria, Prusia continúa trabajando por su preponderancia en Alemania, procurando atraerse el partido católico. Bismark es muy hábil, y conoce que todo lo que está haciendo Austria redundará en beneficio de Prusia. Por eso ahora vuelve a tratar, según se dice, de la creación de una nunciatura en Berlín, porque es muy conveniente a Prusia ir dando gusto a los católicos a medida que Austria los disgusta. Esto es ya una creencia general: todos conocen que, siquiera por política, Austria no debía seguir por el camino empezado, porque se perderá. ¡Ojalá vea el precipicio y se aparte pronto de él!

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica hoy en la *Gaceta* lo siguiente:

—La Reina (Q. D. G.), por Real decreto fecha 21 de Abril próximo pasado, se ha dignado nombrar a D. Esteban José Pérez, Rdo. Obispo de Coria, para la iglesia y Obisado de Málaga, vacante por fallecimiento de D. Juan Nepomuceno Cascalana. Y habiendo sido aceptado aquel nombramiento, se están practicando las diligencias necesarias para hacer su presentación a la Santa Sede.

—La Reina (Q. D. G.), por Real decreto fecha 24 de Abril próximo pasado, se ha dignado nombrar a D. José Luis Montagut, reverendo Obispo de Oviedo, para la iglesia y Obisado de Segorbe, vacante por fallecimiento de D. Joaquín Hernández. Y habiendo sido aceptado aquel nombramiento, se están practicando las diligencias necesarias para hacer su presentación a la Santa Sede.

Según nos dicen de Lubrin, ha terminado felicisamente la empresa que acometió el incansable párroco de aquel curato, D. Eusebio Sánchez y Saez, de repartir una sopa a los pobres desde que comenzó la miseria a dejarse sentir hasta fines del mes pasado; el Sr. Sánchez, sin embargo, ha prolongado el término hasta el 7 del corriente mes, día en que se añadió una ración de pan a la ordinaria de sopa, y en que se cantó una solemne misa en acción de gracias por los bienhechores, y por la cosecha que Dios se ha servido conceder a aquel pueblo, acto al cual asistieron todos los pobres socorridos.

El Cura de Lubrin es uno de esos hombres infatigables para el bien, que Dios manda en épocas desastrosas como la presente, con el fin de que halle el mal un dique poderoso a su corriente devastadora. Es una de esas voluntades firmes y tenaces en sus propósitos, uno de esos corazones anchos donde se encuentran la esperanza y la caridad siempre, en las tristes como en las alegres ocasiones; la esperanza animando a los desgraciados, haciéndoles confiar en la misericordia divina, que apríeta, pero no ahoga; la caridad llevando sus amorosos auxilios a todas partes, dando en nombre de Jesús el pan del cuerpo junto con la palabra que vivifica.

¡Cuántas veces hemos oído nosotros mismos de boca del Sr. Sánchez palabras de consuelo y de esperanza que nos han dado aliento para proseguir con valor estas fatigosas tareas, este incansable trabajo de controversia y de lucha contra el mal!

Mas no se ha contentado aquel virtuoso Párroco con hacer frente a la miseria repartiéndole raciones de sopa; ha hecho más, mucho más que esto: ha demostrado a los economistas sin

entrañas que la Iglesia resuelve las cuestiones económicas de la manera más sencilla, más eficaz y más provechosa para los pobres; ha demostrado prácticamente que el espíritu cristiano es el único medio de combatir la miseria, de aniquilar el monopolio y la usura, y de destruir la tiranía de esa ley económica de la oferta y la demanda que en tiempos de escasez se convierte en el dogal de los infelices jornaleros y de los humildes labradores.

Mientras los propietarios de Lubrin vendían a 85 reales sus trigos reservados de años anteriores, el cura distribuía 200 fanegas pagaderas por los labradores en Agosto, al mismo precio que si fuera al contado de 74 reales fanega. Otro tanto ha hecho con la harina de maíz y con el aceite; aquella estaba a 20 reales; el cura de Lubrin la ha bajado a 16 y 17; el aceite amenazaba subir hasta 100 reales arroba; el Sr. Sánchez, gracias a su depósito, ha sostenido el precio de 73 a 74 reales.

Hé aquí la ley de la oferta y de la demanda vencida, derrotada por el espíritu de la caridad cristiana; contra el monopolio la abnegación, contra la usura la generosidad hija del amor en Cristo. ¡Admirable economía que tiene sus raíces en el cielo y funda sus principios en la doctrina del Evangelio! ¡Con qué facilidad resuelve las más áridas cuestiones en beneficio de los pequeños y de los desgraciados!

Compárese esta divina ciencia con la economía materialista; esta no tiene más fin que la explotación del hombre por el hombre; aquella pide y exige la abnegación del hombre por el hombre hijo de Dios: la una es todo egoísmo, todo brutalidad y tiranía; la otra es todo amor, todo dulzura y libertad.

Dios bendiga a esas almas generosas que, como la del párroco de Lubrin, pasan por la tierra derramando el bien y sembrando con la práctica de la caridad la simiente del espíritu católico que aun en este mundo produce tan abundantes frutos de felicidad y de riqueza. Los pobres le bendecirán con lágrimas de gratitud; nosotros unimos también nuestro corazón al agradecido corazón de los pobres. El que hace bien, no lo hace solo en beneficio de los que le reciben directamente, sino en beneficio de todos los que piensan y sienten y aman como él.

La *Reforma* hace el siguiente paralelo entre la conducta observada por el señor marqués de Miraflores en la primera y la segunda legislatura de las actuales Cortes:

«Esta es la segunda legislatura de las actuales Cortes y la segunda vez que el señor marqués de Miraflores hace dimisión de la presidencia del Senado.

La diferencia que hay entre uno y otro acto es que en la legislatura de 1866 a 1867, el señor marqués solo desempeñó la presidencia desde el 30 de Marzo al 1.º de Mayo, mientras que en la legislatura de 1867 a 1868 la ha desempeñado algún tiempo más.

La primera de esas dimisiones fué originada en el *bill* de indemnidad presentado por el Gabinete que presidía el señor duque de Valencia, y la que hoy aparece en la *Gaceta* suponemos que será motivada en desacuerdo con el Gobierno sobre su sistema de autorizaciones.

En Mayo de 1867, el señor marqués de Miraflores se retiró a Aranjuez antes de formular su dimisión, y otro tanto ha hecho en Mayo de 1868.

En Mayo de 1867 publicó *El Español* un artículo acerca del presidente del Senado, que motivó una interpelación del señor marqués de Molins; y en Mayo de 1868 ha publicado *El Español* otro artículo acerca de la actitud del Senado, y algunos periódicos han anunciado que dicho artículo sería objeto de discusión en la alta Cámara.

En Mayo de 1867 *La Epoca* se lamentaba de que el gobierno se privara del apoyo de hombres como el señor marqués de Miraflores; veremos si en Mayo de 1868 hace lo mismo nuestro colega.

Por último, guardamos con tranquilidad el mes de Mayo de 1869 sin tener la seguridad de que no haremos notar idénticas coincidencias.»

Impropio de una gran política creen *Las Novedades* el fijarse en esas pequeñeces de si los senadores se retraen o no de acudir a las sesiones. Esta es una lección directa que el diario progresista da a los de unión liberal, y principalmente a *La Política*, que venía dando ayer grande importancia a las votaciones del lunes. Sin embargo, si el resultado hubiera sido diverso, es de suponer que la conducta de *Las Novedades* no fuese la misma.

La Política copia un artículo que el señor marqués de Miraflores ha publicado en *La Revista de España*, periódico de la unión liberal. *La Política*, que es también unionista, pone a la cabeza del artículo del célebre marqués unas cuantas líneas para demostrar que este señor va a fundar decididamente un partido semejante al de los *wighs* de Inglaterra llamado en un principio de los *cabezas redondas*.

El egregio marqués en su singular artículo dice que el tránsito de las sociedades antiguas a las nuevas, o lo que es igual para el egregio marqués, del despotismo a la libertad, tuvo su primitivo origen en tres grandes revoluciones: en la inglesa de 1688, en la de América de 1776 y en la francesa de 1789, las cuales fueron reflejadas, según confesión del señor marqués, en 1810 en Cadix.

Después de esto, el egregio marqués defiende de la sociedad nueva; se hace paladín, por consiguiente, de las revoluciones de 1688, de 1776, de 1789 y de 1810, y por apéndice se llama conservador y califica de revolucionarios a los *neo-católicos*.

Decididamente el egregio marqués es el jefe nato de las cabezas redondas o *wighs*, como dicen en Inglaterra.

Las Novedades se ha metido en un mal paso. Después de haber indicado que en los tiempos presentes es mayor la criminalidad que en los antiguos ha caído en la cuenta de que esto contradice la ley del progreso, y empieza a soste-

ner que en los antiguos tiempos era mayor la criminalidad que en los presentes.

La cuestión es demasiado difícil para resolverla con declamaciones y palabras huecas: se resuelve con datos y con razonamientos formales. Y primero de todo, lo que debe hacerse es señalar clara y explícitamente los términos de la comparación. ¿Cuáles son los tiempos antiguos y cuáles los tiempos modernos? Porque *Las Novedades* saca a relucir los tiempos de Grecia y Roma y los primitivos del Asia y nos asegura con invencible gravedad que la Abisinia, Dahomey y la India son sociedades que reflejan la civilización de la antigüedad, la de la Edad Media.

De modo que si va a comparar nuestros últimos sesenta años con los cinco mil novecientos anteriores que cuenta de vida la raza humana, víctima por espacio de tanto tiempo de la idolatría y de los filósofos, claro está que *Las Novedades* tendrá razón sobrada para decir que en los tiempos antiguos la criminalidad era mayor que en los modernos. Pero venga acá *Las Novedades* y díganos por caridad: en la era cristiana, ¿se ha erigido jamás en principio la criminalidad hasta el advenimiento de Lutero, el cual abrió las puertas a la edad moderna con este horrible consejo: «ten fe y peca sin miedo»? ¿Hay razón filosófica para sostener que en una época en que el pecado no es pecado, la criminalidad debe ser menor que en épocas en que el pecado inutilizaba hasta a los gobernantes para regir sus pueblos, merced a los anatemas de la Iglesia?

Una vez justificado el crimen moral queda justificado el crimen civil, el cual no tendrá más dique que la fuerza; de manera que derrotada la fuerza el crimen se hace dueño de la sociedad. Esto sucedió precisamente en la revolución francesa en cuyo período se cometieron sin género de duda más crímenes públicos y privados que en tres siglos de la Edad Media, desde el XIII hasta el XVI.

Con que tenga la bondad de lucir su erudición *Las Novedades* y aplástenos con una lluvia de datos que nos demuestren que la criminalidad va disminuyendo progresivamente según las nuevas ideas se extienden por el mundo. Datos y no palabras; razones y no charlatanería pueril. Esto exigimos de *Las Novedades*.

Por reales decretos que publica hoy el periódico oficial se declara cesante a D. Antonio Baena gobernador de Pontevedra, y se nombra para sustituirle al marqués de Bóveda de Limia.

Se ha declarado que no procede la vía contenciosa a que ha apelado D. Pedro Felipe Monlau contra la real orden en que se le declaraba sujeto al descuento de gradual por la asignación de 15,000 reales mensuales que se hizo como representante de España en la Conferencia sanitaria internacional que se celebró en Constantinopla.

Se ha autorizado al ministro de la Gobernación para colocar por administración dos conductores telegráficos entre Zaragoza y Pamplona.

La *Gaceta* continúa publicando donativos para Puerto-Rico y Filipinas, que ascienden a 206.922,042 escudos.

Se han entregado las Reales cédulas de la gran cruz del mérito militar a los marqueses de Novales y de la Habana.

Ayer se habló en el salón de conferencias del Congreso de la próxima suspensión de las sesiones.

Dice un periódico que los Infantes recién-casados viajan de incógnito con el título de condes de Segovia.

A última hora se leyó ayer en el Congreso una comunicación del Senado en la que participaba este cuerpo haber presentado a la sanción Real los proyectos de ley últimamente votados en aquella Cámara.

Ayer no celebró sesión el Senado; hoy la celebrará para dar lectura a varios proyectos remitidos por el Congreso.

Hoy probablemente saldrá para Valencia el general Gasset.

Ha llegado a esta corte el brigadier Sr. Gomez Barreda, gobernador militar de Fernando Poo.

Como indicábamos días pasados, ayer no se presentó postura en la subasta del ferro-carril de San Juan de las Abadesas.

El Sr. D. Manuel Díez de Tejada, dean de la santa iglesia catedral de Málaga, está gravemente enfermo.

Por la carestía de los artículos de primera necesidad se ha aumentado el socorro de los presos pobres hasta dos reales diarios.

Dos proposiciones, firmadas ambas por diputados ministeriales, fueron ayer presentadas en la mesa del Congreso, pidiendo el contrato Fould. Son las siguientes:

«Pedimos al Gobierno de S. M. que se sirva remitir al Congreso el contrato Fould y cuantos expedientes reclame el Sr. Reina o cualquier otro señor diputado relativos a asuntos despatchados en el ministerio de Hacienda, mientras fué desempeñado por el señor marqués de Barzanallana; señalándose día para abrir sobre ellos un amplio debate.» Palacio del Congreso, 19 de Mayo de 1868. —Rafael Cabezas.—Gonzalo Segovia.—Manuel Maye de la Fuente.—Francisco Estéban.—José Genaro Villanova.—Gregorio Abril.—Benito Gutierrez.

«Los diputados que suscriben, con el fin de que todos conozcan el contrato con la casa Fould, que están ciertos y seguros fué beneficioso para el país y honroso para el Gobierno y para el ministerio que le aceptó, piden que se remita al Congreso —Concha Castañeja.—Pila y Canela.—Bautista y Muñoz.—Coronado.—Benito y Guillen.—Verterra.—El marqués de Villamediana.»

La proposición de los diputados castellanos tomada ayer en consideración por el Congreso para la compra de cereales, dice así:

«Art. 1.º Se autoriza al Gobierno de S. M. para invertir en la compra de cereales un millón de escudos que distribuirá justa y equitativamente entre los pueblos de las provincias de Valladolid, Palencia, León y Zamora que hubiesen perdido sus cosechas, a fin de que puedan hacer la sementera próxima.

El grano que con este objeto reciban los labradores, será sin interés alguno y reintegrable su importe en metálico por iguales partes, en los seis años siguientes.

Art. 2.º El reparto se hará por las diputaciones provinciales con presencia de los datos reunidos al efecto, procurando asegurar el reintegro de que las mismas diputaciones han de responder al Gobierno.

Art. 3.º La compra de cereales se hará por dichas diputaciones en los puertos donde los haya de la calidad a propósito para la siembra a que deban destinarse.

Art. 4.º Las diputaciones provinciales conservarán en sus respectivos archivos cuenta documentada de la compra y reparto de cereales remitiendo copia certificada al gobierno tan luego como el reparto se haya hecho, y publicándolo a la vez su distribución en los boletines oficiales de sus provincias.

Art. 5.º Queda autorizado el gobierno de Su Majestad para adoptar las medidas que juzgue mas oportunas al cumplimiento de cuanto se previene por los artículos anteriores.

Palacio del Congreso, 6 de Mayo de 1868.—Santiago Lirio.—Saturnino Arenillas.—Eusebio Fernandez de Velasco.—José Martínez Guerra.—Félix Gomez Inganzo.—Rafael Lorezana.—G. Fernandez de Cadorniga.

La proposición del Sr. Gisbert autoriza al gobierno para otorgar a D. Andrés Rosés y Amat sin subvención alguna del Estado y por lo tanto sin subasta, la concesión de un ferro-carril que partiendo de Cartagena vaya a terminar en las Herrerías con un ramal a Escombrera.

S. A. el príncipe de Asturias sigue mejor, y se levanta de la cama desde antes de ayer, según dice *La Epoca*.

Ha regresado de Roma el Sr. Jofre, auxiliar del ministerio de Estado.

A consecuencia del fallecimiento del Sr. Ulloa, auxiliar que era con 24,000 rs. en el ministerio de la Gobernación, se han dado los ascensos de escala hasta el sueldo de 4,000 escudos.

También en la dirección de contribuciones se han dado por el fallecimiento del Sr. Lopez Longoria los ascensos de escala a los señores D. Agustín Aguirre, D. Bernardino Fernandez de los Ronderos, D. Lucas Pinilla, D. Manuel Monsegur, D. Ricardo Puga, D. Benigno Gutierrez, D. Juan N. Barreiro y D. Antonio Marco.

Este año, como era de esperarse, ha habido una considerable baja en la cifra de las redenciones del servicio militar, y un gran aumento en los enganches voluntarios.

Según las bases que acompañan al proyecto, hoy ley de presupuestos para 1868-69, los sueldos de los oficiales letrados en las administraciones de Hacienda son: 4,400 escudos Madrid; 1,200 provincias de primera clase; 1,000 en las de segunda y 800 en las de tercera. Las plazas que se sacan a oposición son una por provincia.

Dice un periódico que el viaje de SS. AA. se prolongará probablemente hasta principio del otoño.

El viernes al oscurecer entró en el puerto de Málaga la goleta de guerra *Ligera*, remolcando al bergantín *Triunfante*, que apresó mar afuera por considerarlo sospechoso de contrabandista.

Desde las últimas lluvias ha cesado la introducción de trigo en las Baleares, lo cual indica que aquellas islas tienen lo necesario.

Tenemos periódicos y correspondencias de la Habana que alcanzan al 3 de Mayo. Nada de notable ocurría en aquella isla.

Había llegado el vapor *Pelayo*, completamente reparado de las averías que había sufrido en Santhomas, y había salido la fragata *Girona* con rumbo a Nueva-York, a donde va a recibir una válvula de nueva invención. A su regreso emprenderá su viaje la fragata *Tetuan* el bergantín español *Virgen del Carmen* se había perdido con su cargamento, salvándose toda la tripulación con su capitán.

Se espera en la Habana una abundante cosecha de azúcar.

Algunos capitalistas de Cienfuegos han formado una sociedad con grandes fondos para importar chinos directamente en aquel puerto, a fin de librarse del monopolio de los armadores de la Habana.

Se habían hecho los trazados para un ferro-carril por el interior de la isla.

Los negocios estaban muy animados, y había falta de buques. Se había recibido en la Habana la noticia de haber salido de Santhomas una fragata que conducía cañones para el Gobierno del Perú, y de haber ido en su seguimiento la goleta de S. M. *Africa*.

El plazo para presentarse a las oposiciones de la canonía doctoral de la colegiata de la Corona no termina el 8 de Julio, según dijimos días pasados, sino el 7 de Junio.

Durante el mes de Abril se ha recaudado en la secretaría de cámara del obispo de Pamplona 6,292 rs. para Su Santidad.

Copiamos literalmente de *El Imparcial*:

«Hay aun quien insiste en creer que el señor marqués de Miraflores vendrá pronto a Madrid, a pesar de lo que en contrario se ha asegurado estos días.

«Su reciente dimisión de la presidencia del Senado no parece dar consistencia a este rumor; pero no seremos tan tercos que neguemos la posibilidad de que el señor marqués haga una visita a Madrid para regresar después al Sitio de Aranjuez con la corte.

Parece que se han puesto ya en libertad todas las cigarreras que estaban presas a consecuencia del último alboroto ocurrido en la fábrica.

El aceite ha bajado en Valencia 4 rs. en arroba. Los trigos están inmejorables en aquella provincia.

Según *El Imparcial*, no sería extraño que hoy se hiciese pública la opinión del Gobierno sobre la suspensión de las sesiones.

Dice *El Español*: «Este decreto (admitiendo la dimisión al marqués de Miraflores) se leyó el lunes en el Senado, y acto continuo se procedió a la votación de las leyes ya discutidas y hubo número de senadores.»

Un periódico ministerial publica el siguiente telegrama.

«Londres, 19 de Mayo.—En la Bolsa se cotizaban los títulos españoles del 3 por 100 consolidado, y la apertura a los valores de ese país es a uny hecho.»

CORREO DE HOY.

El Gobierno ruso aprovecha la ocasión de que el sultan está haciendo reformas en su imperio y se ocupa principalmente en mejorar la administración de justicia para reformar completamente la jurisdicción consular sobre la base de los cambios verificados en Rusia en la organización de los tribunales. Dentro de poco, dice un periódico, se ins-

tituirá cerca de la embajada de Constantinopla un tribunal de paz semejante a los que existen en Rusia: se le asignarán ciertas atribuciones para juzgar las causas de los rusos, y estará subordinado al tribunal de Olesia, que fallará en segunda instancia en las causas que conozca el tribunal ruso de Constantinopla.

Estas dobles garantías dadas a los súbditos rusos en Oriente por el Gobierno de San Petersburgo prueba que Rusia no está dispuesta a renunciar a las antiguas capitulaciones.

Dícese que se ha presentado una exposición a la Cámara de los Comunes, pidiendo los derechos electorales para las mujeres. Veintimil setecientas cincuenta y siete firmas van al pie de la exposición, entre las cuales hay muchas de personas distinguidas, y no menor número de firmas de señoras.

Después dirán que los ingleses no son raros, y que sus mujeres son modelos de modestia, de circunspección y de reserva.

Un decreto de la Congregación del Indice, condena las obras siguientes: *El Cristianismo y la ciencia natural moderna*, por Frohschammer, y *Cinuenta tesis sobre la Iglesia en los tiempos presentes*, por Micheli. Estas dos son obras alemanas. Condena también las italianas que llevan por título: *La Edad Media*, por Paganelli, y *Cien biografías de italianos ilustres*, por Borelli.

Al mismo tiempo, hace saber que el autor de las *Cortas de Sofronio sobre la cuestión litúrgica*, se ha retractado y ha dado pública satisfacción.

Numerosas reuniones católicas se verifican constantemente en Alemania, probando que los pueblos de este país están resueltos a hacer cuanto esté a su alcance en favor del Soberano Pontífice. Se han establecido comités permanentes para trabajar en este sentido, y se va a fundar en Frankfurt un periódico que les sirva de órgano.

Hablando el *Diario de Roma* de la muerte del Cardenal Andrea, dice:

«Gerónimo de Andrea nació en Nápoles de una ilustre familia el 12 de Abril de 1812. Ha tenido diversos empleos importantes en la prelatura, y había sido creado Cardenal por el Subarano Pontífice en el Consistorio habido el 15 de Marzo de 1852, con el título de Santa Inés-extra-muros.... Con el fin de aliviar su salud, el Cardenal se disponía a dejar a Roma para ir a Aguas-Buenas, en los Pirineos, con permiso del Papa, que había accedido a su petición. Ayer (14 de Mayo), después de medio día, salió en coche para dar un paseo higiénico. Al volver a su casa sintió agravarse su dolencia, y debió recurrir a los médicos, que no pudieron impedir que un acceso de asfixia pulmonar le quitara la vida.»

ULTIMA HORA.

La sesión del Congreso ha sido hoy muy breve. Se ha aprobado la proposición del Sr. Cabezas para que se presenten los documentos relativos al contrato Fould, e inmediatamente después el señor presidente del Consejo de ministros ha leído un Real decreto suspendiendo las sesiones de la presente legislatura.

En seguida se ha levantado la sesión.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 20. En la elección para diputado en el departamento del Tarn, el candidato de oposición ha sido elegido por una mayoría de 7,000 votos.

Rouher ha pronunciado un discurso en la Cámara, contestando a los ataques de los protectionistas, y ha sido muy aplaudido.

Londres, 19. La Bolsa ha quedado hoy abierta para la cotización oficial de los nuevos valores españoles.

San Petersburgo, 19. La Princesa de Dagman ha dado a luz un niño.

Lisboa, 20. Los tribunales han condenado a Joaquín Gouart Silveira a cuatro años de prisión celular, seguidos de diez años de destierro o quince años de trabajos en Ultramar, a las costas y a la indemnización por daños y perjuicios. Su hermano ha sido también condenado.

El país continúa tranquilo.

Paris, 19. 3 por 100 ext. esp., 37 3/8. 3 por 100 frances, 69,60. 4 1/2 idem, 100,10.

Londres, 19. Consolidado, 93 1/4 a 3/8. 3 por 100 portugués, 40 3/4.

NOTICIAS GENERALES.

Continúan todas las tardes, con grande concurrencia de fieles, en la iglesia de Santo Tomás, los devotos ejercicios que con el título de las Flores consagra la Corte de Maria a su excelsa Patrona durante el presente mes. El sábado próximo principia la Novena con que acaban todos los años estos cultos, y predicará todas las tardes el conocido orador sagrado Sr. Sanz y Fover.

Parece que estos días ha llovido en varios pueblos inmediatos a Madrid y particularmente hacia la Alcarria. Los campos con tal motivo presentan un aspecto lisonjero.

Dice un periódico: «Grandes cuadrillas de portugueses han pasado la frontera, como hacen todos los años, con el objeto de *invertirse* en las faenas de la siega, que ya ha empezado en algunos terrenos.»

Sera de ver estos pobres portugueses convertidos en faenas.

La villa de Durango ha jubilado con todo el sueldo a D. Liborio de Olano, maestro de escuela de aquella población durante 40 años.

Ha fallecido en esta corte el general Angulo y Aguado. R. I. P.

Algunos escritores de Valladolid han regalado al Sr. Hartzenbuch, a su paso por aquella ciudad, una bonita corona de laurel y oro.

En la secretaría del ayuntamiento se están repartiendo las limosnas acordadas por S. M.

Hace ya varias noches que todos los cafés se cierran a la una y media por orden del señor gobernador de la provincia.

Ayer se dió sepultura al cadáver de nuestro buen amigo el Sr. Huert. Fué conducido en hombros al cementerio, y sin mas acompañamiento que el Clero de la parroquia y los porteros del Senado con bacías.

En los primeros días de Juni se constituirá el tribunal de oposición a la cátedra de industria rural presidido por el Sr. Antoine y Zayas.

De los heridos a consecuencia de la explosión del cuartel de San Gil, que fueron trasladados al Hospital militar, quedan cinco, cuatro de ellos de gravedad, habiendo fallecido los demás.

Durante el año de 1866 fallecieron en España 22 varones de más de 100 años.

Por las líneas de Zaragoza y Alicante viñeron a Madrid, con motivo de la rebaja de los precios, 2,500 forasteros.

Se ha permitido a los barqueros de Sevilla que naveguen con sus barcos hasta el Puerto de Santa María.

El día 1.º de Junio quedará instalado el real hospital del Buen Suceso en el edificio local del barrio de Pozas. Para entonces ocuparán las habitaciones que les están destinadas el personal de la administración y profesores de medicina y cirugía.

En Lérida se han inaugurado las cocinas económicas: cada una puede condimentar 700 raciones, que se expendrán por tres cuartos.

Ha llegado a Pontevedra el rector de la Universidad de Santiago, a girar la visita de costumbre a todos los establecimientos conlados a su cargo.

El sábado, a última hora de la tarde, ocurrió un grave suceso en las afueras de la puerta de Toledo, paseo Imperial, núm. 7. Paseabábase por las inmediaciones de dicha casa D. Manuel Ortiz, escribano del juzgado de la Latina, para dar lugar a que llegara el alguacil D. Bernardo Asplaza, con objeto de proceder a la práctica y diligencia de un embargo acordado en causa que sigue a instancia de Francisco Cascales, contra Manuel Laureyro, por imputarsele la venta de un carro y unos buques, cuando el referido actuario se vio acometido bruscamente por el que iba a ser embargado, que habita en dicha casa, quien armado de un enorme palo, golpeó hasta no poder más al respetable anciano y antiguo funcionario del orden judicial. La autoridad acudió inmediatamente y detuvo al agresor, quien maltratado también al Sr. Cuellar, agente de la parte actora. El Sr. D. Manuel Ortiz fue auxiliado inmediatamente por los vecinos de la casa inmediata al sitio en que ocurrió el suceso, y después trasladado a su casa, donde continúa de bastante peligro, pues según hemos oído a uno de los facultativos encargados de su asistencia, los golpes le han ocasionado una congestión al pulmón.

El domingo tuvieron lugar en la casa de la Santa Infancia, bajo la presidencia de la señora condesa de Vianuel, con asistencia de las señoras de la junta y varios concurrentes, los exámenes de los niños acogidos por dicha asociación, en los cuales dieron pruebas de sus adelantos contando a las preguntas de las varias clases a que asisten.

Se ha resuelto, de acuerdo con lo informado por el Consejo de Estado en pleno, continúen las obras emprendidas en el muelle de Palma por los señores Billou y Sureda de unos almacenes para depósito de efectos comerciales.

Dice «La Correspondencia» que ha llegado a esta corte la señora viuda del duque de Valencia, acompañada de su madre la condesa de la Tacheira.

A consecuencia del incendio de un furgon cargado de petróleo en el ferrocarril del Norte, dos de los viajeros que en el primer momento de confusión se arrojaron de los coches, se lastimaron bastante.

Refiere un periódico que el viernes, al regresar la gente de San Isidro, dos individuos arrojaron al río desde lo alto del puente a un pobre anciano que estaba sentado en la barandilla; pero cayó con tan buena suerte, que según hemos oído, lo más grave del suceso fue el susto que recibió el pobre anciano.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL DECRETO.

En vista de lo propuesto por el ministro de Hacienda, de conformidad con el Consejo de Estado en pleno y de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se amplía a toda la extensión de los ferrocarriles en explotación, a sus estaciones y a los pueblos de que estas toman nombre, las disposiciones que para reprimir el contrabando y el fraude establece el Real decreto de 20 de Junio de 1852 y el capítulo 10 de las ordenanzas generales de Aduanas para la zona fiscal, quedando subsistente respecto a la circulación de las mercancías nacionales la disposición 2.ª de la Real orden de 18 de Diciembre de 1866.

Art. 2.º La vigilancia de dichas líneas y la de los puntos más importantes de las carreteras en algunas provincias de zona donde no hay ferrocarriles estará a cargo de Inspecciones de Aduanas auxiliares por la fuerza del Resguardo que se considere necesaria.

Art. 3.º Los gastos que ocasione el personal de estas inspecciones se aplicarán al crédito preventivo que con este objeto figura en el art. 2.º del capítulo 25 del presupuesto vigente, y los del material en el art. 4.º del capítulo 26 del mismo, que comprende los gastos eventuales de las Administraciones de Aduanas.

Art. 4.º El ministro de Hacienda dictará las disposiciones procedentes para la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio a veinticuatro de Abril de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel de Orozco.

Ilmo. Sr: Para llevar a efecto el real decreto de esta fecha, relativo a la provisión de las plazas de oficiales de las administraciones de Hacienda pública, la Reina (Q. D. G.) se ha servido dictar las disposiciones siguientes:

1.ª La Dirección general de Contribuciones formará un escalafón especial de oficiales letrados que tendrán a su cargo la administración del impuesto de traslaciones de dominio.

2.ª Formarán este escalafón los funcionarios que se nombren para el desempeño de las plazas de oficiales letrados en virtud de las oposiciones que van a abrirse.

3.ª El tribunal de exámenes instituido por Real decreto de esta fecha se constituirá el 15 de Junio próximo, empezando inmediatamente los ejercicios de oposición.

4.ª El director general de contribuciones, presidente del tribunal, recibirá desde hoy todas las solicitudes que se le dirijan para hacer oposición a plazas de oficiales letrados; formará relación circunstanciada de todas ellas por orden de presentación, y dará cuenta al tribunal el primer día de su reunión.

5.ª El título de licenciado en derecho civil ó en jurisprudencia es suficiente para presentarse a oposición, ó a falta de este, certificación del rector de la Universidad de haber recibido la investidura y pagado los derechos.

6.ª Los aspirantes a plazas de oficiales letrados dirigirá al presidente del tribunal una solicitud expresando que desean hacer los ejercicios de oposición. Acompañarán a esta solicitud documentos que acrediten su cualidad de licenciados, y además las hojas de servicios, autorizadas por sus jefes ó por los contadores de Hacienda pública, si son ó han sido funcionarios públicos.

7.ª Los aspirantes renunciarán a dirección general de contribuciones antes del 15 de Junio próximo una Memoria, cuyo tenor será el siguiente: «Examen, juicio crítico y tarifas del impuesto sobre traslaciones de dominio existentes en España.»

Los aspirantes podrán extender el tema comparando la legislación hipotecaria de España con la de alguna ó algunas naciones extranjeras bajo el punto de vista fiscal. Esta adición se considerará voluntaria y se tendrá en cuenta como mérito especial. El aspirante que no presente la Memoria no entrará a hacer ejercicios de oposición.

8.ª El presidente dará cuenta al tribunal el primer día de su reunión del número de aspirantes inscritos para hacer oposición y de las Memorias presentadas. Convocará y citará para las reuniones sucesivas, y tendrá la dirección de todos los trabajos del tribunal.

9.ª Los aspirantes serán examinados por el orden de presentación de sus respectivas solicitudes.

10. Los ejercicios de oposición serán dos: el primero se limitará a contestar a diez preguntas, sacadas a la suerte, que abracen las materias siguientes: Contratos y sucesiones en general; sus diferencias en las provincias de España en que rigen fueros especiales; legislación del impuesto sobre traslaciones de dominio; su historia, sucesivas modificaciones y reformas; estado actual; examen de las principales disposiciones vigentes; actos y contratos sujetos al pago de derechos, su nomenclatura oficial; tipos actuales de liquidación; deberes de los liquidadores; libros y estados que deben llevar y formar; funciones de inspección, provincial y censura de las administraciones de Hacienda pública; práctica de la liquidación; operaciones aritméticas referentes a ella; tramitación general de expedientes; reclamación y formación de estados, documentos, informes, etc.; derecho administrativo; administración central, provincial y municipal de España bajo el punto de vista de la Hacienda pública; contabilidad; su legislación en el ramo de Hacienda; legislación hipotecaria española; sus relaciones con el impuesto de traslaciones de dominio y con el fisco; presupuesto.

11. Celebrado este ejercicio y con presencia de la memoria presentada, el tribunal calificará al aspirante de admisible ó inadmisble para segundo ejercicio. Se publicará en la Gaceta relación de los aspirantes declarados admisibles para segundo ejercicio.

12. El tribunal convocará a este segundo ejercicio, que consistirá en sacar por suerte una cuestión de 30 que habrá preparadas, en redactar en el espacio de tres horas la nota o informe que corresponda, indicando la resolución que proceda con arreglo a la legislación vigente, y contestar luego cada opositor a las objeciones y preguntas que tengan por conveniente dirigirlas los individuos del tribunal. La redacción de dicha nota o informe se hará por los aspirantes convenientemente comunicados, pero facilitándose los útiles de escritorio necesarios y leyes y reglamentos que reclamen.

13. En vista del segundo ejercicio el tribunal calificará por mayoría de votos la aptitud del interesado, decidiendo en caso de empate el del presidente.

14. Los aspirantes declarados aptos para desempeñar las plazas de Oficiales letrados se comprenderán en una relación que se publicará en la Gaceta de Madrid.

15. Para formular la relación prevenida en la disposición anterior, se atenderá: primero, al número de votos obtenidos en el segundo ejercicio; segundo, al obtenido en el primero; tercero, a los servicios y méritos en la carrera administrativa; y cuarto, a la edad de los interesados.

16. Cuando estos hubieren optado en sus respectivas solicitudes a plazas determinadas, serán propuestos para ellas si les corresponden por el orden de censura, y correlativamente para las plazas de Madrid y de las provincias por los ejercicios que hayan practicado.

17. Si después de cubiertas las 43 plazas de la administración provincial resultaren aun aspirantes admitidos y aprobados, se les expedirá certificado que acredite, y tendrán opción a las vacantes que ocurran en la clase de oficiales letrados con 800 escudos.

18. El director general de contribuciones, presidente del tribunal, dará cuenta diariamente a este ministerio del resultado de los ejercicios de oposición.

De orden de S. M. lo digo a V. I. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 18 de Mayo de 1868.—Orozco. Señor director general de contribuciones.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 18.

Benat, candidato del Gobierno en el Arriège, ha sido elegido diputado al Cuerpo legislativo. Dicese que el duque de Sajonia-Coburgo abdicará en favor del Rey de Rusia.

Los periódicos franceses publican este telegrama sobre el proceso de Johnson:

«Washington 16 de Mayo (por la tarde).—Constituido hoy el Senado en alto tribunal de justicia, ha pronunciado su veredicto en el asunto del presidente Johnson.

Sobre la cuestión de si Mr. Johnson es culpable del undécimo cargo del acta de acusación, que resume todos los demás cargos, 33 individuos se han pronunciado por la afirmativa y 19 por la negativa.

Ahora bien, como con arreglo a los términos de la Constitución americana, se necesitan las dos terceras partes de los votos para la validez del proceso, esta votación equivale a una declaración de culpabilidad.

El Senado, sin votar sobre los demás artículos, aplazó sus sesiones hasta el 26 de Mayo.

La France aprecia así el anterior telegrama: «Una importante noticia nos llega de Nueva-York contra la opinión que parecía haber prevalecido en todas partes. Mr. Johnson ha sido absuelto ó por lo menos no ha resultado un número de votos suficiente para causar su destitución, según los términos de la Constitución americana.

Mr. Johnson, aunque ha tenido en una primera votación una mayoría de 33 votos contra 19 en contra suya, conserva, por lo tanto, el poder. Falta todavía la votación sobre los otros cargos de la acusación; pero del texto del despacho parece resultar que el Senado, aplazando sus sesiones para el 26, los ha abandonado.

Este es un acontecimiento de suma importancia, y que ejercerá desde luego gran influencia sobre el curso de la campaña presidencial. Ya examinaremos este desenlace para apreciar todas sus consecuencias.

El Cronista de Nueva-York que recibimos hoy, preludaba ya la absolución de Johnson en las siguientes líneas:

«Según los despachos que ha enviado hoy desde Washington el agente oficial de la prensa asociada, reina la mayor división en el campo de los radicales y cuando la de moralización entre sus filas, lo cual induce a creer que Mr. Johnson será ab-

suelto. Mr. Benjamin Wade, el presunto sucesor del presidente, pierde cada día más terreno, y las probabilidades de que ocupe la Casa Blanca disminuyen en proporción geométrica a medida que se prolonga el juicio de residencia, el cual ha durado ya dos meses y trece días, cuando se esperaba y aun se aseguraba que estaría terminado en una semana, a contar desde el 21 de Febrero, en que principió.

Lo que Mr. Wade pierde lo va ganando el justicia mayor Chase, cuyos amigos, que son numerosos y tienen gran influencia, sostenida por los Bancos nacionales, han formado un nuevo partido que se llama neutralizador, porque su objeto es contrarrestar las tendencias y las aspiraciones de los ultra-radicales.

El senador Fessenden, ministro que fué de Hacienda después de Mr. Chase, ha formado también otra coalición compuesta de radicales moderados y «pasados al enemigo con armas y bagajes», según ha dicho un colega suyo; ó más claro, no solo se ha declarado en favor del presidente y de su absolución, sino que en un folleto de veinte y cinco páginas va a demostrar lo que todo el mundo sabe; que la acusación de Mr. Johnson es infundada.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Bernardino de Sena.—Letanías.

TO DE MAÑANA. La Ascension del Señor y Santa María del Socorro.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial del Salvador, donde se celebrará el misterio del día con misa solemne y sermon, y a las doce la nona, y por la tarde completas y procesión de reserva.

En las parroquias San Isidro, Capilla Real, Italianos y otras iglesias, habrá misa mayor a las diez y de doce a una se cantará la nona.

La Asociación de Nuestra Señora de la Gracia y el Santo Niño Jesús, establecida en la iglesia del Loreto, celebra la hora de la ascension del Señor a los cielos. A las doce manifestará a su D. M. y habrá misa rezada; después habrá sermon que predicará D. Gerónimo Martínez, terminando con la reserva, letanía y salve a Nuestra Señora.

Continúa la novena de Santa Rita de Cásia en la iglesia del Carmen Calzado y predicará en la misa mayor D. Gerónimo Lorente, y por la tarde se cantarán vísperas y reserva.

También se cantarán por la tarde vísperas solemnes de Santa Rita de Cásia en la iglesia de monjas de Santa Isabel.

Continúa la novena de San Isidro Labrador en su iglesia y dirá el sermon por la tarde D. Manuel Orive y González.

Seguen celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo y serán oradores en las Carboneras don Sabas Trapiella; en San Isidro, D. Esteban Rodrigo Labarta; en Santo Tomás, el P. Cipriano Tornos, y en San Ignacio, D. Nemesio Lasagabaster.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia ó la de las Virgenes en Italianos.

Se reza de la Ascension del Señor, con rito doble primera clase, con octava y color blanco.

SANTO DEL VIERNES 22. Santa Rita de Cásia, virgen, Santa Quiteria y Santa Julita, vírgenes y mártires.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas agustinas de Santa Isabel, donde principia la novena de Santa Rita de Cásia: a las diez será la misa mayor con sermon que predicará D. Isidoro Casanova, y por la tarde en los ejercicios, dirá el sermon D. José Lopez Barthe.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la octava de San Isidro, con rito doble y color blanco.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

6,368 arrobas de trigo.
1,584 idem de harina.
8,686 idem de carbon.
133 vacas, que componen 51,047 libras de peso.
437 carneros, que hacen 11,359 libras de id.
100 corderos, que hacen 2,403 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY
Cebada de 4,500 a 5 escudos fanega.
Trigo vendido..... 4,954 fanegas.
Precio medio..... 9,042 escudos.
Madrid 19 de Mayo de 1868.—El alcalde-corregidor, el marques de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 19 de Mayo de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	707,82	13,4	16,8	E. N. E.	Nubes.
9 m.	708,17	17,0	21,3	S.	Cubier.
12 m.	707,18	22,4	28,0	O.	Casi nub.
3 t.	705,60	23,0	28,8	S.	Nubes.
6 t.	705,08	20,2	25,3	O.	Idem.
9 n.	705,60	16,6	20,8	O. N. O.	Alg. nub.

Temperatura máxima del día... 24,3
Temperatura máxima al sol... 30,6
Temperatura mínima del día... 11,7

Evaporación en las 24 horas.... 7,8 milímetros.
Lluvia en id. id.....

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao, Logroño, Oviedo, Santander, San Sebastian, Soria y Zaragoza.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 19 de Mayo de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 34-10, 15 y 10; 35-50, 34-80, 35-00 y 36-00 en pequeños; a plazo, 34-10 y 15 fin. cor. fir., 34-30, prima de 25 céntimos, fin. cor. vol.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-75 d.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-80.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 99-20.
Deuda del personal, no publicado, 25-35 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-20.

Idem id. de la segunda serie, no publicado, 92-00.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 83-50.

Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 88-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 93-70.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, publicado, 77-50.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, no publicado, 73-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00 d.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 4,000 rs., publicado, 67-30, 25, 20 y 15.
Idem id. nuevas de 2,000 rs., no publicado, 66-35 d.

Idem id. nuevas de 20,000 rs., publicado, 66-60.
Idem id. nuevas de 20,000 rs., no publicado, 65-30 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 139-50.

CAMBIO.

Londres a 90 días fecha 49-65.
París a 8 días vista, 5-18.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 16 de Mayo.—Consolidados, 94 1/2.
París 16 de Mayo.—Exterior español, 33-95.—Diferido, 32-70.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

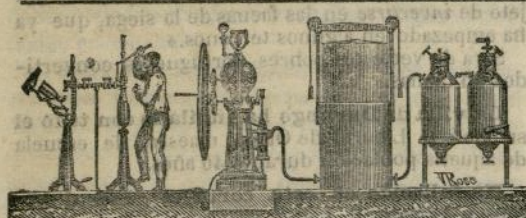
Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

MEDALLA CONCEDIDA por la Sociedad de las Ciencias DE PARÍS.

L'EAU DE MARIE

MEDALLA CONCEDIDA por la Sociedad de las Ciencias DE PARÍS.

Obtiene diariamente un éxito merecido. Esta agua, compuesta con plantas aromáticas, es mucho más eficaz que los mil y un productos que tienen por objeto regenerar el pelo. Ella solo evita y detiene de la manera mas segura la caída y descoloramiento del pelo, y una cabellera abundante con su color natural, reemplaza pronto a los cabellos caídos o que comienzan a blanquear.—Aprobaciones de doctores de la Facultad de Medicina de París. Véndese en esta corte, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Precio del frasco, 14 rs. Una docena de frascos, 135 rs., ó sea 20 por 100 de rebaja.



APARATOS CONTINUOS PARA LA FABRICACION DE BEBIDAS GASEOSAS, construidos por HERMAN LACHAPELLE Y CH. GLOVER, 144, faubourg Poissonniere, París.

Agua de Seltz, limonada, soda, y todas las bebidas azucaradas, aromatizadas y alcohólicas. Vinos espumosos: conservar las cervezas, mejoradas y hacerlas espumosas. Estos aparatos son los únicos que llenan todas las prescripciones de los consejos de higiene y de salubridad y responden a las necesidades de una explotación industrial.

Las personas que tengan intención de dedicarse a esta lucrativa industria, deben procurarse el Manual del fabricante de bebidas gaseosas, magnífico volumen adornado con 80 grabados, publicado por los constructores, los cuales le remitirán mediante 5 francos en sellos de correo.—Envia franco el prospecto detallado. (A.)

MYRRHINE, AGUA, TABILLAS, POLVOS.

Este nuevo producto es debido a Mr. George, dentista. Según la nota que ha publicado, no se ha recibido a hacerle conocer del público hasta después de estar seguro de sus efectos. Este dentífico, que tiene por base la mirra y que por esto se llama mirrina, contiene en sí otras varias sustancias escogidas como las que mejor pueden concurrir al objeto de esta preparación. Ya se sabe que la mirra, desde la mas remota antigüedad, es un producto vegetal que tiene todas las propiedades de un electuario que no alivia el cuidado y limpieza de la boca. No contiene ácido, álcali ni otra sustancia que por blanquear los dientes pueda atacar el esmalte.

La mirra, contenida en cajas de cristal, se ofrece en pastillas ó en pasta.

Precio en España: el agua 20 rs. frasco, el medio 12 rs. Pastillas y polvos a 12 reales caja.

Depósito en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Se rebaja el 40 por 100 tomando una docena, y en dos docenas el 30 por 100.

PILULES DE HOGG

1.ª PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPSINA ACIDIFICADA
Para — las afecciones gástricas dispepsias etc., y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil ó imposible.

2.ª PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDROGENO, para — las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, colores pálidos, menstruación difícil) y también para fortificar los temperamentos debilitados.

3.ª PILDORAS DE PEPSINA UNIDA AL PROTÓ-YODURO FERROSO INALTERABLE, para — las enfermedades escrofulosas, linfáticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medios frascos triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th. — Paul Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 2, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid, En Madrid: Sres. Borrell hermanos; Sánchez Ocaña, Moreno Miquel y Escobar. En provincias, en las principales farmacias.

AGUAMINERAL SULFUROSA DE ENGHEN.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los bronquios, de las vías digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, sífilíticas y reumáticas; las que provienen de temperamento escrofuloso y linfático, la tisis y la debilidad.

Véndese en Madrid, al por menor, a 6, 4 y 3 rs. botella, en casa de los señores Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sánchez Ocaña.

POMADA MEJICANA.

Nueva importación recomendada por los principales médicos franceses para hacer crecer el pelo, impedir su caída y darle suavidad. Preparada por E. CAPRON, farmacéutico químico de primera clase de la Escuela superior de París. Precio, 15 rs.

Véndese en Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, Cipriano Miró, Arcenal, 3.—En Barcelona, Borrell hermanos—Cádiz, Ramón Hernández—Málaga, Prolongo.—Sevilla, viuda de Trojano.—Valencia, M. m. —Vitoria, Arellano. (A.—2659.)

AGUA DE LOS JACOBINOS DE ROUEN.

Inventada por estos religiosos y preparada por los hermanos Gascard, que poseen su secreto: Es anti-péptica y estomacal por excelencia, y muy eficaz contra la parálisis, mareos, digestiones difíciles, la gata, el cólera, etc. En el vidrio de los frascos hay un Padre Jacobino y la firma Gascard Frères.

Véndese en Madrid a 12 rs. frasco, en casa de los Sres. Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miquel y Sánchez Ocaña.—La Agencia Franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos a 120 rs. la docena de frascos. (A.)

AGUA DENTIFRICA DE SAPONINA.

Esta agua, cuyo uso es tan saludable, tiene el principio detergente de la saponina planta medicinal empleada como purgativo de la sangre, y cuyo principio, combinado con otras plantas aromáticas y anti-escrofulíticas, consigue a la vez limpiar y blanquear los dientes y sanar la boca.

Las personas que han hecho uso de este dentífico, convienen en que es y debe ser el solo empleado por quien tenga un verdadero interés en conservar sus dientes sanos y limpios.

Véndese en Madrid, a 10 rs. frasco, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Una docena de frascos 100 rs.

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimamente por la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais. Es muy superior a todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de higado de bacalao, al jarabe anti-escrofulítico, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar las enfermedades cutáneas, los empujes, los acnes, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

</